



Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

LA INGLATERRA EDUARDIANA: SOCIEDAD, POLÍTICA Y CULTURA

*EDWARDIAN ENGLAND: SOCIETY, POLITICS AND
CULTURE*

Sara Álvarez Fomperosa

Directora: María Jesús González Hernández

Curso 2016 / 2017

INDICE

PALABRAS CLAVE	2
KEYWORDS	2
1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS DEL TRABAJO	3
1.1. A modo de introducción: ¿Por qué la Inglaterra Eduardiana?	3
1.2. Campo de estudio y objetivos del trabajo.....	5
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	7
2.1. Panorama historiográfico de la sociedad inglesa a comienzos del siglo XX.....	7
2.2. Historiografía sobre la revolución conservadora.....	8
2.3 Historiografía sobre sufragismo	9
2.4 Historiografía sobre el conflicto obrero.....	12
2.5 Historiografía sobre el conflicto irlandés.....	13
3. LA SITUACIÓN SOCIOPOLÍTICA EN LA INGLATERRA EDUARDIANA	15
4. LAS CUATRO REVOLUCIONES Y EL OCASO DEL PARTIDO LIBERAL	19
4.1. Un terremoto político en la Inglaterra Eduardiana: La rebelión de los conservadores	19
4.2. Las mujeres en lucha por sus derechos.....	22
4.3. Los obreros	26
4.4. Irlanda y la lucha nacionalista.....	29
4.5. El ocaso del partido liberal.....	32
5. ¿TRADICIÓN O MODERNIDAD? DEBATE HISTORIOGRÁFICO ..	34
6. CONCLUSIONES	44
BIBLIOGRAFÍA	46
ARTÍCULOS	50
WEBGRAFÍA Y RESEÑAS	51
NOVELAS, PELÍCULAS Y SERIES	54

RESUMEN

En este trabajo de fin de grado realizaré una breve aproximación la realidad histórica, social y política que vivía el Reino Unido en los años previos a la Primera Guerra Mundial.

Esa época es la conocida como Época Eduardiana, la cual comienza en 1901 con la muerte de la Reina Victoria y la subida al trono de su hijo, Eduardo VII. Pese a que su reinado sólo duraría hasta 1910, tradicionalmente se extiende la época Eduardiana hasta 1914-18, incluyendo los primeros años del reinado de Jorge V, ya que se entiende que el punto de inflexión en la historia inglesa de esos años está determinado por la entrada del Reino Unido en la Primera Guerra Mundial, que supone una crisis de conciencia nacional y un cambio en el sistema establecido hasta entonces.

A continuación abordaremos no sólo algunos de los fascinantes y complejos cambios que se produjeron en esta época, sino también un acercamiento a la muy rica producción historiográfica que se ha desarrollado a partir de ellos, resumiendo las distintas interpretaciones y corrientes de pensamiento.

ABSTRACT

Within this TFG I will make a brief approach to the historical, social and political reality in the United Kingdom during the previous years to the World War I. It is the period known as the Edwardian era, which begins in the 1901 with the death of Queen Victoria and the accessing to the throne of her son, Edward VII. Although his reign was very brief and only lasts till 1910, the Edwardian period has been traditional extended till 1914/18, including the first years of George V's kingdom. That chronological extension can be explained because it was World War I the real turning print which implied deep changes both in British political system and national consciousness.

In the following pages I will deal with the complex and fascinating changes that take place in this epoch, but also I will try to resume the main lines of the rich historiographic production which has developed from then on.

PALABRAS CLAVE

Inglaterra Eduardiana, sufragismo, liberalismo, nacionalismo irlandés.

KEYWORDS

Edwardian England, suffragism, liberalism, Irish nationalism.

*Este trono de reyes, esta isla coronada,
esta tierra de majestuosidad (...)
este bendito lugar, esta tierra, este reino, esta Inglaterra¹.*

“Un domingo perpetuo, con tal vez un poco de críquet para los jóvenes. Igual que Yorkshire un sábado por la tarde: si uno contemplaba el vasto condado, no se veía un solo prado comunal sin sus jugadores vestidos de blanco, por eso Yorkshire siempre lideraba las estadísticas de bateo... ¡Probablemente cuando uno fuese al cielo estaría tan agotado de trabajar en este mundo que aceptaría con alivio un eterno domingo inglés!²”

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

1.1. A modo de introducción: ¿Por qué la Inglaterra Eduardiana?

La intención de este trabajo es la de realizar un breve acercamiento a la realidad histórica, social y política que vivió el Reino Unido durante el periodo de 1901 a 1914. Este es un periodo cuya complejidad y singularidad le ha convertido en un tema atractivo que despierte un enorme interés en la actualidad. Este interés no sólo se reduce al campo de la Historia, ha trascendido al público general llegando a la literatura, la música, el cine... quizá no tratándolo de una manera absolutamente directa, pero sí como un contexto que rodea a algunas de las historias que más éxito han tenido para el gran público en los últimos años y que está lleno de sutiles referencias a las cuestiones sociopolíticas de la época.

Desde *Arriba y abajo* o *Mary Poppins* hasta *Titanic* podemos mencionar numerosos ejemplos de ficción en los que la etapa Eduardiana está mucho más presente de lo que pueda imaginarse. Por seguir con dos ejemplos entre los mencionados, en la memoria colectiva de muchos niños (y ya no tan niños en la actualidad, incluyendo a la autora de este trabajo) está la historia de *Mary Poppins*, que muestra el prototipo de *nanny* británica, fría, pero justa y amable, que llegó volando con el viento del “East” (End)”, es decir, la zona del proletariado (de donde también procede su novio, el simpático deshollinador), para ayudar a una familia de clase media-alta un tanto deconstruida.

¹Véase la original *This royal throne of kings, this scepter'd isle/ This earth of majesty (...)**This blessed plot, this earth, this realm, this England.* SHAKESPEARE, William. *Richard II*. Acto II, escena I. Consultado en <http://shakespeare.mit.edu/richardii/richardii.2.1.html>

²FORD, Ford Madox. *El final del desfile*. Barcelona: Lumen, 2009.

En esa misma historia está la figura de George Banks, un padre atareado, empleado de banca y prototipo del hombre conservador británico de principios de siglo, que vive sumido en los negocios y no tiene tiempo para estar con sus hijos. Tradicionalmente esto constituía una tarea de la mujer, así que no hubiese sido nada destacable, pero en el contexto socio-cultural que se enmarca la historia, la madre es una militante sufragista, en concreto una *suffragette*, toda una declaración de intenciones a la hora de crear un modelo que representa todo lo contrario al del personaje de George Banks. Una mujer que muestra el cambio imparable en el que se encontraba Gran Bretaña, que se sale de los roles domésticos tradicionales y que afronta con entusiasmo nuevos retos al luchar por sus derechos...aunque la producción de Disney se burla un poco de estas pretensiones.

La historia del Titanic es otra de las más fascinantes que nos deja la Inglaterra Eduardiana. Ese buque espectacular, lleno de lujo opulento y de los personajes más relevantes de su tiempo, con las bodegas llenas de pobres (toda una alegoría social), se hunde en su viaje inaugural, quizá como funesta metáfora de lo que iba a ocurrir con la sociedad que lo engendró. El Titanic representa un mundo en el que la orquesta seguía tocando mientras el barco se hundía, quizá como algunos eduardianos que seguían disfrutando de su “larga tarde de estío en el jardín” sin prestar atención a lo que ocurría a su alrededor, al desmoronamiento de su viejo mundo y pronto de su Imperio y, sobre todo, a la guerra que se acercaba. La última versión cinematográfica de la historia, dirigida por James Cameron en 1997 se llevó once premios Oscar y es una de las películas más taquilleras de la historia, demostrando el interés que sigue despertando el magnífico transatlántico y su historia a día de hoy.

Hay también numerosos acercamientos literarios al tema con un tono melancólico, con sus correspondientes adaptaciones cinematográficas, podemos mencionar las novelas de E. M. Foster, *Una habitación con vistas* y *Regreso a Howard's End* (ambas llevadas al cine por James Ivory) o *Retorno a Brideshead*, de Evelyn Waugh, adaptada posteriormente para la televisión británica y protagonizada por Jeremy Irons. Incluso ha sido posible relatar el contexto histórico eduardiano a través del musical, como nos muestra la película *Oh! What a lovely war*, dirigida por Richard Attenborough. La televisión no ha permanecido impasible a la nostalgia por la etapa Eduardiana, relatando esa época a través de series tan conocidas como *Arriba y Abajo*, en la que se muestra esa dicotomía entre las clases altas, y las clases bajas, protagonistas del cambio que se avecinaba. La incertidumbre de un hombre que se enfrenta a un mundo que se desmorona y en él que no sabe qué papel tomar queda maravillosamente retratada en la novela de Ford Madox Ford, *El final del desfile*, recientemente adaptada a la televisión por la BBC. Y

todo ello sin olvidar la magnífica serie *Downton Abbey*, obra del escritor Julian Fellowes³

El enorme atractivo del periodo y su riqueza, unido a sus a veces contradictorias interpretaciones también se hicieron presentes en la asignatura de Historia Contemporánea que cursé en el año 2014. Ambos elementos, el académico y la ficción se sumaron en mi interés por este tema que a continuación expongo.

1.2. Campo de estudio y objetivos del trabajo

La sociedad inglesa de comienzos del siglo XX representa los últimos coletazos de un mundo cuyo desmoronamiento resultaba inevitable por el avance de los tiempos, pero que tuvo un cruento, y para muchos inesperado, final con la llegada de la Primera Guerra Mundial. Esos tiempos descritos muy a menudo como una “larga tarde de verano”⁴ supusieron el canto del cisne de la sociedad victoriana. Pese a que fue la despedida de una época y de una manera de entender el mundo, su influencia nostálgica en épocas posteriores no es nada desdeñable.

Es en esa época cuando se consolidaron muchas ideas y estereotipos asociados al mundo británico que aún siguen vigentes en cierto sentido a día de hoy, ideas que unen la esencia inglesa con los logros liberales⁵, la importancia de la tradición y las costumbres, el respeto por ellas, el amor por el campo inglés, la figura del caballero británico y la cultura política de la nación, caracterizada por el parlamentarismo y el *fair play*. Se vislumbra aquí a una sociedad amante y respetuosa de las tradiciones pero sin miedo a adaptarse a los nuevos tiempos.

Toda esa reivindicación de la identidad propia inglesa servía como asidero⁶ frente a una sociedad que vivía un cambio imparable y cuyo futuro era incierto, desarrollándose revoluciones en todos los ámbitos de la sociedad. Algunas resultaban más “esperables” como las relativas a los obreros o los independentistas irlandeses. Pero también otras removieron los cimientos de la, en apariencia, estable sociedad inglesa, como la de las sufragistas o los conservadores al vetar los presupuestos del parlamento.

³Véase BYRNE, Katherine y DOYLE, Charles. *Edwardians on screen from Downton Abbey to Parade's End*. 2015

⁴Definida así por POWELL, David. *The Edwardian crisis 1901-1914*. London: Palgrave, 1996. Pág. 7

⁵La unión de esencia inglesa con los logros liberales ha sido destacada por ATLEE, C.R. *The Labour party in perspective*. London, 1937 y ORWELL, George. *The lion and the unicorn. Socialism and the English genius*. London, 1941.

⁶Puede verse esa función en programas de televisión posteriores, como el de “Good Old Days” además de los mencionados “Arriba y Abajo” y “Downton Abbey”. También destacan artículos periodísticos como el de DERBYSHIRE, John. “The beer tasted better”. *New York Sun*. 22 de junio de 2005.

La idea nostálgica y evocadora de la Inglaterra Eduardiana está, en realidad, condicionada por la extrema dureza de la Primera Guerra Mundial, que hace que se vea aun con mejores perspectivas el mundo anterior a la guerra, un mundo que no era tan idílico como se reconstruyó, que contaba con brutales diferencias sociales, y cuyos privilegios sólo disfrutaban unos pocos escogidos, pero que a cambio parecía seguro y contaba con una estabilidad que no volvería a recuperarse nunca. Gran Bretaña era aún un poderoso Imperio que dominaba medio mundo, el liberalismo seguía siendo la base de la política británica y se empezaban a romper las cadenas de la rigidez victoriana, pero aún permanecía firme el lugar que cada uno ocupaba en el mundo. Esta idea evocadora no corresponde sólo a los años de entreguerras, sino que sigue presente a lo largo de todo el siglo XX e incluso ya entrado el siglo XXI, como podemos ver en los ejemplos culturales mencionados en la introducción.

Este fue un periodo complejo, a dos aguas entre el pasado victoriano, clásico y costumbrista y una sociedad en ebullición y constante cambio político y social, pero también cultural y científico. Se inventaron nuevas máquinas, cámaras de fotos de alta calidad que permitían el reportaje inmediato de los hechos (y el espionaje), se extendió la prensa barata (como el Daily Mail), las calles se llenaron de vehículos a motor que aceleraron los *tempos*, se desarrollaron nuevas teorías sobre la sexualidad y la salud, se extendió la práctica de la gimnasia basada en los principios eugenésicos, comenzaron los primeros pasos del cine y la radio, cambió el vestuario femenino, la arquitectura y el arte... En este contexto efervescente tuvo lugar la concienciación y lucha por la ciudadanía por parte de algunos hombres y sobre todo de las mujeres, el nacionalismo irlandés estalló poniendo en serios apuros la estabilidad y unidad de la nación. Se llegó al punto álgido del imperialismo con la Guerra de los Boers, los diputados conservadores tradicionalmente moderados se comportaron como hooligans y el Partido Liberal sufrió un debilitamiento extremo e inédito. Estos últimos aspectos citados son los que sustentan nuestro trabajo y sobre los que hablaremos a continuación.

En el presente trabajo usaremos la horquilla temporal de 1901 a 1914/18, investigando los profundos cambios y reformas que tuvieron lugar en esa etapa, en todos los aspectos de la sociedad. El esquema usado en este trabajo es el siguiente:

En primer lugar destacaremos el panorama historiográfico temático relativo a los bloques principales que vamos a tratar (historia general de Inglaterra, partidos políticos, sufragismo, movimiento obrero y nacionalismo irlandés). Después explicaremos la situación sociopolítica de la Inglaterra Eduardiana, para a continuación hablar de las cuatro “revoluciones” que sacudieron el país en esa época. Seguiremos con un breve epígrafe

explicando la situación del Partido Liberal en los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial y en el siguiente apartado nos acercaremos al debate historiográfico sobre esta época, centrándonos fundamentalmente en los argumentos contrapuestos entre aquellos partidarios de clasificarla como una época de tradición y aquellos que la enmarcan dentro de una nueva etapa modernizadora.

Finalizaremos el trabajo con una reflexión acerca de la situación del Reino Unido en esa época, usaremos toda la información aprendida para reflexionar sobre si verdaderamente se vivía una situación de decadencia independientemente del papel de cesura que se produciría con de la Primera Guerra Mundial (aunque esta obviamente afectase) o, si por el contrario, la etapa que aquí estudiamos constituía una época brillante y modernizadora, además de intentar analizar las causas que explican la gran idealización que sufre esa época.

Independientemente de nuestras conclusiones provisionales derivadas de este primer acercamiento al tema lo que es innegable es que nos encontramos frente a una etapa histórica crucial (y controvertida) que sigue despertando gran interés a día de hoy.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

A continuación analizaremos las distintas visiones historiográficas que existen respecto de los principales acontecimientos políticos y sociales que sacudieron la Inglaterra Eduardiana, para lo cual usaré bibliografía especializada en cada cuestión, además de analizar las principales obras historiográficas de carácter general sobre el periodo.

2.1. Panorama historiográfico de la sociedad inglesa a comienzos del siglo XX

Hay una extensísima bibliografía que aborda los distintos aspectos sociales, políticos y culturales de la época, antes de centrarnos en los trabajos dedicados a estos aspectos, dedicaremos un apartado a la historiografía general sobre la época, aunque destacando sólo cuatro trabajos relevantes que han sido de utilidad para nuestro estudio.

Dentro de la historiografía general podemos destacar la obra de Keith Robbins⁷, *The British Isles, 1901-1951*, en la que narra los enormes cambios que se vivieron en el Reino Unido en esos años, muchos de los cuales comienzan en la época que estudiamos en este trabajo, como el conflicto con Irlanda.

⁷Véase ROBBINS, Keith. *The British Isles, 1901-1951*. Oxford: Oxford University Press, 2002. Pág. 2

También debemos mencionar la obra de Jeremy Black⁸, *Modern British history since 1900*, formada por una serie de capítulos temáticos que abordan temas de historia económica y social, además de temas como el consumismo o la sociedad de masas. Es especialmente útil ya que es en la Inglaterra Eduardiana cuando comienza la moderna sociedad de masas tal y como la entendemos a día de hoy. De una temática similar también podemos mencionar la obra de Peter Bromhead⁹, *Life in modern Britain*.

La *Historia de Gran Bretaña* de William Speck¹⁰ realiza un interesante acercamiento a las diferencias sociales entre las distintas clases en la Inglaterra Eduardiana, además de mencionar los distintos políticos protagonistas de esta época y de analizar los años inmediatamente posteriores a esta etapa y las consecuencias que trajo.

2.2. Historiografía sobre la revolución conservadora

Para entender bien lo que se ha dado en llamare la revolución conservadora debemos conocer las políticas y situación del Partido Liberal entre los años 1910 y 1914, ya que fueron sus reformas las que causaron la situación de confrontación con el Partido Conservador. Para eso son muy útiles los libros de George Bernstein y Chris Cook¹¹. También podemos mencionar la biografía de David Lloyd George¹², uno de los principales protagonistas de los acontecimientos y los libros sobre el Presupuesto del Pueblo de Geoffrey Lee¹³ y Bruce K. Murray¹⁴, ya que esta fue la principal medida que afectó a los conservadores y provocó su reacción.

Son muy interesantes igualmente los libros que muestran las relaciones del Partido Conservador con algunos de los “problemas” de su tiempo, como puede ser el sufragismo y la Primera Guerra Mundial¹⁵. Respecto a personalidades concretas dentro del partido tenemos el libro de Graham Stewart, *Burying caesar: Churchill, Chamberlain and the battle for the*

⁸Véase BLACK, Jeremy. *Modern British history since 1900*. Basingstoke: Macmillan, 2000.

⁹Véase BROMHEAD, Peter. *Life in modern Britain*. Harlow, Essex: Longman, 1982.

¹⁰Véase SPECK, William Arthur. *Historia de Gran Bretaña*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

¹¹BERNSTEIN, George. *Liberalism and liberal politics in Edwardian England*. Boston: Allen & Unwin, 1986 y COOK, Chris. *A short history of the Liberal Party. 1900-1984*. Houndmills: Macmillan, 1986.

¹²Véase *The War Memoirs of David Lloyd George*. London: Nicholson and Watson, 1933–1938.

¹³LEE, Geoffrey. *The people's Budget. An Edwardian tragedy*. 2008.

¹⁴MURRAY, Bruce K. *The People's Budget 1909-1910*. Oxford: Clarendon Press, 1980.

¹⁵Sobre la relación de las sufragistas con el Partido Conservador véase, AUCHTERLONIE, Mitzi. *Conservative Suffragists: the women's vote and the tory party*. London: Tauris Academic Studies, 2007. Respecto a su actitud ante la Primera Guerra Mundial véase, KEOHANE, Nigel. *The party of patriotism: the Conservaty Party and the First World War*. Farnham: Ashgate, 2010.

*Tory Party*¹⁶. Los libros de Michael Bentley¹⁷ recogen el recorrido del Partido Liberal desde el comienzo de su auge con la época Gladstoniana hasta su decadencia bien entrados los años 20, siendo muy necesarios para obtener una visión ordenada de los acontecimientos que sacudieron al Partido Liberal en esos años. Acerca de la crisis del Partido Conservador y el auge del Partido Liberal podemos ver el libro de Green, *The crisis of conservatism: the politics, economics and ideology of the British Conservative Party, 1880-1914*¹⁸.

Para ver una historia general del Partido Conservador a lo largo del siglo XX, tenemos el libro de John Charmley, *A history of conservative politics, 1900-1996*¹⁹ y el muy interesante libro de David Dutton, *A history of the Liberal Party*²⁰, en el cual analiza las distintas teorías que explican la desaparición del Partido Liberal y da su propio punto de vista, según el cual la desaparición del Partido Liberal es producto tanto de eventos concretos y evitables como de elementos estructurales²¹. También debemos destacar el libro de Trevor Wilson, *The Downfall of the Liberal Party 1914-1935*²², que señala a la Primera Guerra Mundial como la causa principal de la desaparición del Partido Liberal²³. Acerca de las posibles causas de la desaparición del Partido Liberal hablaremos más adelante.

2.3 Historiografía sobre sufragismo

La historiografía sobre el sufragio femenino es una de las más extensas debido al enorme debate que ha planteado y plantea, a su controversia y al interés que mantiene en la actualidad²⁴, pudiendo destacar varias corrientes interpretativas y determinados grupos y momentos que han obtenido más atención historiográfica²⁵, como el grupo de las Suffragettes, liderado por las

¹⁶STEWART, Graham. *Burying caesar: Churchill, Chamberlain and the battle for the Tory Party*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1999.

¹⁷ Véase BENTLEY, Michael. *The Climax of Liberal Politics: British Liberalism in Theory and Practice 1868-1918*. London: Edward Arnold, 1987 y *The Liberal Mind 1914-1929*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.

¹⁸GREEN, Ewen. H.H. *The crisis of conservatism: the politics, economics and ideology of the British Conservative Party, 1880-1914*. London: Routledge, 1996.

¹⁹CHARMLEY, John. *A history of conservative politics, 1900-1996*. Basingstoke, Hampshire: Macmillan Press, 1998.

²⁰ Véase DUTTON, David. *A history of the Liberal Party*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2004.

²¹ Véase la reseña realizada al libro de Dutton en *English Historical Review* 496 (2007) Págs. 570-571. Consultada en: <http://ehr.oxfordjournals.org/content/CXXII/496/570.extract#>

²² Véase WILSON, Trevor. *The Downfall of the Liberal Party 1914-1935*. Faber Finds, 1966.

²³ Véase la reseña realizada al libro de Wilson en *The Spectator Archive*, consultada en: <http://archive.spectator.co.uk/article/29th-july-1966/18/the-downfall-of-the-liberal-party-1914-1935-by-tre>

²⁴Interés que incluso trasciende el campo de los historiadores y llega al gran público gracias a narraciones cinematográficas como la película “Sufragistas” (2015), dirigida por Sarah Gavron.

²⁵GONZÁLEZ, María Jesús. “El sufragismo británico: narraciones, memoria e historiografía o el caleidoscopio de la historia” *Ayer* 68 (2007). Págs. 273-306. Atención historiográfica en pág. 278

Pankhurst, y las acciones realizadas por militantes sufragistas en general entre 1900 y 1914, quedando las militantes del siglo XIX y las Constitucionalistas algo olvidadas por la historiografía.

La historiografía sufragista está basada, para empezar, en dos líneas muy marcadas que se corresponden con la ideología, tácticas y perspectiva política e ideológica de los propios grupos protagonistas de la lucha.

La línea “constitucionalista” desarrollada por las propias sufragistas moderadas en su época

Tiene un tono whig, anglocéntrico y moderado. La obra más famosa es *The Cause*, de Ray Strachey (1928). En ella alaba las técnicas de lucha “constitucionalista y moderada” que desarrollaba el grupo sufragista NUWSS (National Union of Women’s Suffrage Societies), liderado por Millicent Garret-Fawcett. La importancia de esta obra reside sobre todo en marcar una clara dicotomía²⁶ entre las constitucionalistas y las suffragettes, de la WSPU (Women’s Social and Political Union), lideradas por Emmeline Pankhurst, que marca las bases de la historiografía liberal sufragista al menos hasta los años 60.

Esta obra influyó en un análisis del movimiento polarizado que durante mucho tiempo se posicionó a favor o en contra de uno de esos grupos. Esta visión es simplista e ignora el hecho de las redes de amistades y unión entre militantes de ambos grupos, las bases eran mucho más fluidas que sus líderes²⁷.

La Interpretación “militante”, también derivada de las protagonistas más radicales

Tiene dos líneas, la militante radical y la militante socialista, (que se corresponderían con el tiempo con las líneas feministas desarrolladas en los años 60 y 70). Pretenden establecer una ruptura con las constitucionalistas y su método de lucha pacífico.

La interpretación radical justifica y apoya las técnicas de la citada WSPU o suffragettes y la limitación a la participación masculina en el movimiento. Las propias Pankhurst fueron las primeras en realizar obras defendiendo esta línea, Emmeline en 1914 con su obra *My own story*,

²⁶La dicotomía de Strachey ha sido estudiada por DODD, Kathryn. “Cultural politics and women’s historical writing: the case of Ray Strachey’s *The Cause*” *Women’s Studies International Forum* 13 (1990) Págs. 127-137

²⁷Podemos consultar la biografía de Helen Stanwick, militante constitucionalista, para entender mejor este tránsito entre militantes que entendían que lo mejor era combinar las estrategias de ambos grupos y no realizar una sola. STANWICK, Helen. *I Have Been Young*. 1935. También podemos recurrir a la biografía de otra militante constitucionalista, Millicent Garret-Fawcett. Véase GARRET FAWCETT, Millicent. *What I remember*. 1924.

bastante radical y que omitía las partes negativas del movimiento como las expulsiones a algunas militantes, y Christabel con su obra *Unshackled*, escrita en 1930 pero publicada a su muerte en 1959, que también hacía hincapié en las ventajas del aislamiento femenino y la necesidad de luchar contra el sistema de valores masculino.

A estas obras hay que añadir las diversas memorias de miembros de la élite del WSPU (los Pethick-Lawrence, Kenney, Gawthorpe²⁸) y los volúmenes de memorias que relatan los testimonios de las militantes sufragettes²⁹ que sufrieron cárcel y torturas que fueron recopiladas por la hermandad sufragista en los años 20.

Respecto a la interpretación militante sufragista, se guía por la obra de Sylvia Pankhurst, *The suffragette movement* de 1931. Sylvia era miembro del clan Pankhurst, pero disidente de las fundadoras (su madre, Emmeline, y su hermana, Christabel) por sus tendencias socialistas. Seguía defendiendo la militancia y el gran valor de sus protagonistas, aunque condenaba algunas de sus tácticas. Esta obra influiría tanto en la interpretación feminista socialista como en la de algunos destacados anti feministas como Dangerfield, quizá porque resulta más fácil entender el activismo político asociado a la lucha de clases que en el contexto de la de género³⁰.

A continuación, se expondrán brevemente las teorías y los representantes de otras líneas de estudio del sufragismo británico contemporáneas.

Historiografía no feminista

Dentro de esta línea destaca Martin Pugh³¹, que sostiene un acercamiento al feminismo “moderado” y una reivindicación del feminismo victoriano frente al eduardiano³², valorando positivamente el uso de las vías parlamentarias como método de lucha frente al feminismo más radical. Aunque también recalca la parte más negativa del movimiento, como su falta de liderazgo, y en ocasiones la debilidad presente en este o sus escasos logros.

²⁸Tanto estas obras como las de las Pankhurst anteriormente mencionadas son citadas por GONZÁLEZ, María Jesús. “El sufragismo...” Art. Cit. Pág. 282. PETHICK-LAWRENCE, Emmeline. *My part in a changing World*, 1938. KENNEY, Annie. *Memories of a Militant*. 1924. GAWTHORPE, Mary. *Up Hill to Holloway*. 1962.

²⁹Véase LYTTON, Constance. *Prisons and Prisoners*. 1914.

³⁰GONZÁLEZ, María Jesús. “El sufragismo...” Art. Cit. Pág. 286

³¹Citado por GONZÁLEZ, María Jesús. “El sufragismo...” Óp. Cit. Pág. 290

³²Véase su libro *The march of women*. 2000, en el que reconoce el papel de la NUWSS antes y durante la Primera Guerra Mundial para el avance en los logros feministas más progresistas (en la concesión del voto a mujeres mayores de 18 años y las mejoras laborales para la mujer)

Historiografía feminista

Sigue tres líneas principales; liberal, socialista y radical, aunque el continuo cambio y revisión de los estudios del sufragismo hace que estas etiquetas puedan quedarse algo obsoletas.

La historiografía liberal argumenta que la desigualdad de la mujer era debida a su exclusión de ciertos derechos, y apoyan el uso de reformas graduales y constitucionales. Valoran positivamente la unión de algunos grupos sufragistas con los hombres para colaborar juntos en las estructuras disponibles, en lugar de encabezar una lucha frontal por transformarlas.

La historiografía socialista no sólo se preocupa por los problemas y conflictos de género, sino también por los de clase, siguen la obra de Sylvia Pankhurst y sus críticas a la WSPU, destacando autoras como Marian Ramelson o Sheila Rowbotham³³ que resalta la unión entre mujeres de distintas clases dentro del movimiento sufragista, rompiendo con la idea de que este era un movimiento exclusivamente de clase media.

La historiografía radical destaca la iniciativa y capacidad de las sufragistas de crear un cuerpo de lucha autónomo y separado del masculino, más allá de clases e ideologías, en una sociedad tan patriarcal como en la que se encontraban y enfrentándose al sistema, describiendo al movimiento en términos de “ejército” de guerra al patriarcado³⁴.

También se estudia la cultura política en el contexto de las sufragistas y la “obsesión anglosajona por el voto”³⁵ que hizo que la parte sufragista terminase absorbiendo a todo el movimiento feminista, depositando muchas esperanzas en el voto para una vez conseguido caer en una especie de letargo³⁶

2.4 Historiografía sobre el conflicto obrero

Para estudiar este tema resulta de gran ayuda el libro de Andrew August, *The British working class. 1832-1940*³⁷ en el que examina como va cambiando y evolucionando la clase trabajadora británica a la par que el Reino Unido se va convirtiendo en una potencia mundial de primer orden. Los cambios económicos y sociales, como los avances tecnológicos fruto de

³³Véase sus obras, RAMELSON, Maria. *The Petticoat Rebellion: A Century of Struggle for Women's Rights*. London: Lawrence & Wishart, 1967. ROWBOTHAM, Sheila. *Hidden from History: 300 years of Women's Oppression and the Fight against it*. London: Pluto, 1973.

³⁴GONZÁLEZ, María Jesús. “El sufragismo...” Art. Cit. Pág. 296

³⁵Definida así por DOUGHAN, David. “Women's suffrage: an Anglo Saxon obsession?” STS April 1996.

³⁶GONZÁLEZ, María Jesús. “El sufragismo...” Art. Cit. Pág. 301

³⁷Véase AUGUST, Andrew. *The british working class. 1832-1940*³⁷. Harlow: Pearson Longman, 2007.

la Revolución Industrial, o el cambio en la situación de la mujer gracias al movimiento sufragista, afectan en enorme medida a la clase trabajadora, y el autor muestra en ese libro de qué manera ocurre esto³⁸.

También es de enorme interés el libro de Logie Barrow e Ian Bullock, *Democratic ideas and the British Labour Movement. 1880-1914*³⁹ en el que se narra el auge del laborismo en esos años, su llegada al parlamento y su relación con la clase trabajadora. Igualmente debemos mencionar el libro de ensayos compilados por Jay Winter⁴⁰, en los que se explora la situación de la clase obrera en Gran Bretaña en la época Contemporánea y la relación de los políticos con esta. Resulta también muy útil el libro de Mitchell⁴¹ sobre el desarrollo de la industria del carbón británica en el siglo XIX y comienzos del XX, especialmente la parte dedicada a esos últimos años por la conflictividad que se da en esa época y que estudiamos en el presente trabajo.

Igualmente ilustrativas son las biografías de Winston Churchill⁴² debido a su papel como Ministro del Interior en la época de mayor conflictividad social, pudiendo ver cuál fue su reacción a la misma.

Aunque puede pecar de parcial, y su visión está sesgada ideológicamente, es muy interesante ver las opiniones de los medios de carácter marxista⁴³ partidarios y coetáneos a la huelga, en los que se alaba la lucha de los trabajadores contra los empresarios.

2.5 Historiografía sobre el conflicto irlandés

Entre los autores que han tratado la cuestión irlandesa destaca David George Boyce⁴⁴, que realiza un análisis de los acontecimientos históricos desde la emancipación católica hasta su constitución como Estado Libre Irlandés en 1922 y la creación de Irlanda del Norte. También

³⁸Véase también la reseña realizada por KODITSCKEH, Theodore en *The Journal of British Studies* (48) Enero de 2009. Consultada en

<http://journals.cambridge.org/action/displayAbstract?fromPage=online&aid=8753935&next=true&jid=JBR&volumeId=48&issueId=01>

³⁹BARROW, Logie y BULLOCK, Ian. *Democratic ideas and the british labour movement. 1880-1914*. Cambridge University Press, 2001.

⁴⁰Véase WINTER, Jay. *The working class in Modern British History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

⁴¹Véase MITCHELL, Brian R. *Economic development of the British coal industry. 1800-1914*. 1984.

⁴²Véase BÉDARIDA, François. *Churchill*. Fondo de Cultura Económica, 2002 y HAFFNER, Sebastian. *Winston Churchill: una biografía*. Barcelona: Destino, 2002.

⁴³CRAWFORD, Ted. *The British Socialist*, Vol. 1., No. 3. March, 1912. pp. 97-102. Consultado en: <https://www.marxists.org/archive/quelch/1912/03/coal-strike.htm>

⁴⁴Véase BOYCE, David George. *Ireland 1828-1923: from ascendancy to democracy*. Oxford: Blackwell, 1992 y *The Irish question and British politics, 1868-1986*. Basingstoke: Macmillan Education, 1988.

ha analizado la situación de Irlanda en el contexto más amplio del Reino Unido, tratando de explicar la importancia que ha tenido este país para la historia británica.

Otros autores que han abordado la cuestión irlandesa han sido Alvin Jackson, Charles Townshend, Ian McBride y Stephen Howe⁴⁵. Estos autores son los representantes de una nueva escuela en la historiografía irlandesa, que aborda su complejo y controvertido pasado nacional sin timidez⁴⁶.

Jackson realiza una obra de historia política sobre la realidad de Irlanda en los últimos doscientos años, destacando la situación de Irlanda a comienzos del siglo XX y las alternativas políticas que podrían haberse dado de no haber tenido lugar la “partición” de la isla. Jackson también menciona temas tradicionalmente dejados de lado por la historiografía, como la participación femenina en el movimiento nacionalista irlandés y su fuerte oposición a la constitución de 1937. El libro de Townshend se centra en el siglo XX, pero con tres capítulos iniciales que recorren eventos del siglo XIX decisivos para la historia posterior de Irlanda, como el Acta de Unión de 1801. McBride en su obra realiza una reflexión sobre el tiempo y la memoria, y sobre cómo estos pueden ser aplicados a la historia irlandesa, ya que la memoria (tanto individual como colectiva) ha sido construida y distorsionada para responder a unas expectativas o ideas concretas. La obra de Howe analiza las relaciones anglo-irlandesas, la historiografía irlandesa y el legado colonialista tanto en Irlanda como en Irlanda del Norte.

Otros autores han retratado partes de la historia irlandesa menos conocidas, como las relacionadas con la participación de sus hombres en la Primera Guerra Mundial⁴⁷.

Pero, a la hora de estudiar el conflicto irlandés a comienzos del siglo XX y el auge del nacionalismo, uno de los autores más interesantes por lo que tiene de desmitificador es R. F. Foster, destacando sus libros *The Irish Story: Telling Tales and Making It Up in Ireland* y *Vivid Faces: The Revolutionary Generation in Ireland, 1890-1923*⁴⁸. En el primero de ellos el autor

⁴⁵Véase JACKSON, Alvin. *Ireland 1798-1998: Politics and war*. Oxford: Blackwell, 1999. TOWNSHEND, Charles. *Ireland: The twentieth century*. London: Arnold, 1999. MCBRIDE, Ian (ed.) *History and memory in Ireland*. Cambridge University Press, 2001. HOWE, Stephen. *Ireland and Empire: Colonial legacies in Irish history and culture*. Oxford University Press, 2000. Todos ellos citados por PASETA, Senia. “Irish past”. *History Workshop* (55) Págs. 249-253. Consultado en: <http://hwj.oxfordjournals.org/content/55/1/249.5>

⁴⁶ En palabras de la anteriormente mencionada Senia Pasetta.

⁴⁷Véase DOOLEY, Thomas P. *Irishmen or English Soldiers?: The Times and World of a Southern Catholic Irish Man (1876–1916) Enlisting in the British Army During the First World War*. Liverpool Press, 1995 y DENMAN Terence. *Ireland's Unknown Soldiers: The 16th (Irish) Division in the Great War*, Irish Academic Press 1992, y BOWEN, Desmond y Jean. *Heroic Option: The Irish in the British Army*, Pen & Sword Books 2005.

⁴⁸Véase FOSTER, R. F. *The Irish Story: Telling Tales and Making It Up in Ireland*. London: Penguin Press, 2001 y *Vivid Faces: The Revolutionary Generation in Ireland, 1890-1923* New York: W. W. Norton & Company, 2015.

analiza como los irlandeses han escrito, usado, entendido y malentendido su propia historia durante el siglo XX a través de ensayos conectados entre sí, que incluso contiene mordaces críticas a las conocidas memorias del escritor irlandés Frank McCourt⁴⁹. Estos ensayos examinan las historias que se cuentan los irlandeses entre ellos y por qué, dando lugar a una reinterpretación constante de su historia⁵⁰.

Respecto a su segundo libro, cuyo título extrae de los primeros versos de un poema de Yeats⁵¹ en el que el autor alaba a los rebeldes irlandeses y su resistencia al ejército británico, llegando a proclamar la República de Irlanda. La expresión “caras vívidas” refleja el entusiasmo y empuje de esa nueva generación de irlandeses. Foster en su libro retoma el tema del poema, haciendo un interesante análisis de esa generación que luchó por la independencia irlandesa del Reino Unido.

También aborda el tema del conflicto generacional, la radicalización de unos jóvenes que culpan a sus padres por no haber roto con el dominio británico. Este conflicto viene aumentado por el hecho de que muchos jóvenes irlandeses se fueron a estudiar fuera, a ciudades como París o Londres, donde encontraron ambientes muy distintos al de la conservadora y católica Irlanda⁵². Es un libro de gran interés porque es capaz de mantener la objetividad respecto a la época que estudia y no los convierte en un cuento de hadas glorificado⁵³.

3. LA SITUACIÓN SOCIOPOLÍTICA EN LA INGLATERRA EDUARDIANA

Al hablar de la situación política en la Inglaterra Eduardiana, debemos tener en cuenta que nos encontramos ante un imperio de más de 31 millones de kilómetros cuadrados y 450 millones de personas⁵⁴ lo que ha llevado a comparaciones con el imperio español, e incluso el

⁴⁹Véase MCCOURT, Frank. *Las cenizas de Ángela*. Madrid: Maeva, 1999. En estas memorias el autor recuerda su infancia y juventud en Irlanda, llenas de miseria y pobreza, pero relatadas con un singular tono humorístico.

⁵⁰Véase la reseña realizada al libro por Eunan O’Halpin, consultada en <http://search.proquest.com/docview/759538738?pq-origsite=summon#center>

⁵¹“Les he conocido al final del día/ viniendo con caras vívidas” (Trad.) Véase la original: I have met them at close of day/coming with vivid faces. En <http://www.online-literature.com/donne/779/>

⁵²Véase la reseña de KERRIGAN, John en *The Guardian*. 10 de octubre de 2014. Consultada en: <https://www.theguardian.com/books/2014/oct/10/vivid-faces-easter-rising-rf-foster-review>

⁵³Véase la reseña de DWYER, Ryle en *The Irish Examiner* 14 de septiembre de 2014. Consultada en: <http://www.irishexaminer.com/lifestyle/artsfilmtv/books/vivid-faces-the-revolutionary-generation-in-ireland-1890-1923-285955.html>

⁵⁴BÉDARIDA, François. *A social...* Óp Cit..Pág. 144

Imperio Romano, ya que hay que retrotraerse a esos días para encontrar tal uniformidad de gobierno, lengua e incluso religión.

¿Qué tenían en común un pescador de Newfoundland, un jefe tribal ugandés, un campesino bengalí o un pastor de Nueva Zelanda? Su pertenencia al Imperio. La época más dorada de este Imperio se extiende de 1880 a 1914, con esa extraña combinación de orgullo patriótico, valores cristianos, humanismo, pragmatismo y pasión, razón y sentimiento, todo ello unido para hacer el Imperio más poderoso sobre la Tierra. Los ingleses tenían la idea de que eran la raza elegida para llevar la civilización a todos los confines del mundo, como podemos ver en la dedicatoria de Curzon, “para aquellos que creen que el Imperio Británico es, por debajo de la Providencia, el mayor instrumento para el bien que el mundo ha visto.” (Trad.)⁵⁵

Uno de los motivos por los que la época Eduardiana es tan diferente de la Victoriana estuvo en los caracteres tan distintos de sus monarcas. La Reina Victoria se recluyó tras la muerte de su marido, alejándose del mundo, mientras que Eduardo VII era un rey cosmopolita y activo, interesado en la moda, el arte y los viajes.

En esos momentos Gran Bretaña lideraba el Imperio más grande del mundo, hubo numerosos avances en ciencia e industria y tenían la armada más poderosa de su tiempo. La paz parecía haberse alcanzado por completo, en ese intervalo que va desde la Guerra de los Boers, finalizada en 1902, y la Primera Guerra Mundial. La prosperidad económica vino gracias al comercio y las manufacturas, destacando industrias como la naval o la textil.

La mayoría de los británicos no dudaban de que esa estela de progreso continuaría, siendo estas esperanzas destruidas con la Primera Guerra Mundial, la cual fue un desastre tanto económica como humanamente.

Samuel Hynes describe esta época de la siguiente manera: “Tiempos ociosos en los que las mujeres llevaban sombreros propios de los cuadros y no votaban, cuando los ricos no estaban avergonzados de vivir fastuosamente y el sol realmente nunca se ponía sobre la bandera del Imperio Británico”⁵⁶. (Trad.)

La sociedad de clases británica era sumamente cerrada y rígida, lo cual no cambió con las mejoras y avances tecnológicos, pues se encargaron de que en ellos también quedasen patentes las diferencias existentes entre clases. Por ejemplo, en el caso de los trenes, los pasajeros

⁵⁵Véase la original, “to those who believe that the British Empire is, under Providence, the greatest instrument for good that the world has seen” en BÉDARIDA, François. *Ibíd.* Pág. 145

⁵⁶Véase la original: “leisurely time when women wore picture hats and did not vote, when the rich were not ashamed to live conspicuously, and the sun really never set on the British flag” en <http://www.pbs.org/manorhouse/edwardianlife/introduction.html>

estaban clasificados según su estatus social, y compañías como Great Western Railway no aceptaron a pasajeros de tercera clase hasta 1882.⁵⁷

Era una época de gran desigualdad, en la que los privilegios de los ricos eran posibles por el duro trabajo de sus empleados. Las clases y los privilegios de cada una estaban claramente definidas, cada cual sabía cuál era su lugar. Fue en esta época cuando se empezaron a endurecer los ánimos de aquellos grupos sociales tradicionalmente dejados al margen, como los obreros y las mujeres.

Sin embargo, poco a poco esto fue cambiando y la estructura de la sociedad se fue modificando por un aumento de la importancia de la meritocracia, tanto individual como colectiva, la cual estaba representada por instituciones como las universidades o el ejército. Esto ayudaría a la creación de un nuevo tipo de sociedad y *establishment* cultural para reemplazar (o al menos compartir el lugar social) a la aristocracia.⁵⁸

Esta tensión entre las nuevas fuerzas sociales ascendentes empezó a ser más fuerte en la primera década del siglo XX, tanto por la llegada de los liberales al poder en 1905 como por la subida del laborismo. Se incrementaría en los años previos a la Primera Guerra Mundial por otras situaciones de tensión, como el movimiento sufragista.

Es muy interesante analizar la postura de esa sociedad respecto al sexo⁵⁹ y la muerte, ya que ambos eran la cara de una misma moneda. El sexo se ocultaba mientras que la muerte era glorificada, uno era reprimido mientras el otro era celebrado. Era imposible obviar la muerte, orfanatos, hombres y mujeres muertos en la flor de la vida, viudos y viudas... era aceptada como una parte de la vida diaria, un ritual comunitario, presente en el arte, la literatura, la manera de vestir... el funeral era además una manera de mostrar el rango social del difunto.

El sexo era tabú, rodeado de inhibiciones y lo mejor era mantener silencio al respecto, llegando hasta el punto de usar expresiones como “retirarse a descansar” en lugar de “irse a la cama”⁶⁰.

Naturalmente, había diferencias entre el tratamiento de la sexualidad dependiendo del sexo, las mujeres debían tener un código de rígida moral, la castidad era considerada un atributo natural y se consideraba a las mujeres que la abandonaban sin estar casadas y eran seducidas “mujeres perdidas”. El hombre en cambio podía combinar perfectamente una vida familiar feliz con visitas a mujeres de diferentes clases sociales. La castidad de la mujer era obligatoria

⁵⁷BLACK, Jeremy. *Modern... Óp. Cit.* Pág.108

⁵⁸BLACK, Jeremy. *Ibid.* Pág. 108

⁵⁹Véase el interesante libro de WEEKS, Jeffrey. *Sex, Politics and Society. The regulation of sexuality since 1800.* New York: Longman, 1981. En especial el capítulo 7: “The population question in the early twentieth century”.

⁶⁰Las expresiones “*retired to rest*” y “*go to bed*” y más adelante “*A French mistress and an English wife, that’s the way to live*” son citadas por BÉDERIDA Françoise. *A social... Op. Cit.* Págs. 160-161

mientras que al hombre se le permitía cuantos affaires quisiese, siempre que los llevase a cabo con discreción⁶¹.

Había numerosos prostíbulos por todo Londres, trata de blancas e incluso pornografía, compitiendo con París por el título de “moderna Babilonia”. La mayor parte de personas aceptaban esa doble moral. “Una amante francesa y una mujer inglesa, esa es la manera de vivir”, (Trad.) decía Hector Malot.

La sociedad inglesa intentaba exorcizar la muerte mostrándola lo más posible, hacía lo contrario con el sexo, escondiéndole lo máximo posible. Esto iría cambiando a partir de 1914 gracias a las teorías de Havelock Ellis, famoso sexólogo y médico británico, conocido por sus teorías pioneras acerca del orgasmo femenino⁶².

Las relaciones amorosas eran las únicas experiencias emocionantes en una sociedad profundamente rígida. La alta sociedad inventó un código donde los amantes eran permitidos (en el caso de los hombres sobre todo) siempre que fuesen llevados con discreción y sin interferir en las obligaciones de la vida marital.

Las diferencias de género también se veían en la cuestión del divorcio. Era muy poco habitual, pero si la mujer era infiel, el hombre podía solicitar el divorcio de manera inmediata, mientras que no era posible en el caso contrario. Además, fuese cual fuese la causa del divorcio, el hombre era el único tutor de los hijos que tuviese el matrimonio. La mujer sólo podía quedarse con las propiedades o dinero que fuesen individualmente suyas, aquellos bienes conjuntos pasaban a ser por entero propiedad del marido.

Esto hacía que fuese muy difícil para una mujer solicitar el divorcio, ya que si se lo concedían se arriesgaba a perder a sus hijos y a sus propiedades. Por tanto, en cuestiones de adulterio hacer la vista gorda era lo más habitual, siendo común que los esposos no compartiesen habitación.

También existía una cuestión social a la hora de las relaciones en el servicio doméstico. Los criados estaban totalmente separados por sexo, los hombres en el sótano y las mujeres en el ático, y cualquier relación entre ellos podía ser causa de despido. También era habitual que las criadas tuviesen hijos ilegítimos, ya fuesen de otros criados como de los propios señores. Esto era una situación durísima para estas mujeres, ya que sin ningún tipo de ayuda o seguro estatal, dependían de sus propios medios o de las ayudas de familiares para sacar adelante a esos niños, teniendo que recurrir en muchas ocasiones a la prostitución.

⁶¹BÉDERIDA, François. *Ibíd.* Pág. 161

⁶²Véanse sus obras; *Analysis of the Sexual Impulse, Love and Pain, The Sexual Impulse in Women*(1903) o *On Life and Sex: Essays of Love and Virtue.* 1921.

Pese a que el aborto era ilegal, resultaba la forma más común de control de la natalidad, especialmente para la clase trabajadora, ya que los que vendían anticonceptivos podían ser castigados legalmente⁶³, además no había la certeza de que funcionasen. A diferencia de los anticonceptivos, el aborto no necesitaba planificación, y era menos caro. La mayor parte de abortos se realizaban en las zonas urbanas, ya que en las zonas rurales no era fácil acceder a esos procedimientos. Muchos médicos se negaban a practicar abortos porque lo veían como un procedimiento inmoral, así que eran las propias mujeres las que lo realizaban usando herramientas como agujas de ganchillo, lo cual ponía en gran riesgo sus vidas.

El aborto constituiría un tema tabú y no recibiría atención por la mayor parte de políticos o sufragistas, excepto por Sylvia Pankhurst y su organización Women's Suffrage Federation (WSF), que daría charlas a mujeres con el lema "El derecho a saber"⁶⁴, especialmente de 1914 a 1916, con el objetivo de prevenir embarazos no deseados.

4. LAS CUATRO REVOLUCIONES Y EL OCASO DEL PARTIDO LIBERAL

A continuación hablaré de las cuatro "revoluciones" a las que se enfrentó el gobierno liberal británico en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial y a las que consideraba, en mayor o menor medida, una amenaza para la tranquilidad y el sistema establecido. Finalizaré con un apartado sobre la crisis del Partido Liberal y los motivos de la misma, como una consecuencia de las cuatro revoluciones previamente explicadas.

4.1. Un terremoto político en la Inglaterra Eduardiana: La rebelión de los conservadores

De todos los conflictos que sacudieron Inglaterra en la época Eduardiana, este posiblemente fuese el más inesperado de todos. Los obreros o los nacionalistas irlandeses podían verse más fácilmente como elementos desestabilizadores del statu quo, pero el hecho de que diputados conservadores se opusiesen a las leyes y acuerdos alcanzados con el consenso del resto del parlamento era algo inesperado.

A la hora de explicar este conflicto debemos centrarnos tanto en la situación del Partido

⁶³Véase el artículo de KNIGHT, Patricia. "Women and Abortion in Victorian and Edwardian England". *History Workshop* 4 (1977) págs. 57-68

⁶⁴PALOMO CERMEÑO, Eva. "Sylvia Pankhurst y la nueva maternidad. Una aportación vanguardista a la lucha por la igualdad en el contexto del sufragismo británico. *Dilemata*18 (2015) págs. 45-61.

Conservador como en la del Liberal, especialmente en la de este último, pues su decadencia, en la que algunos han querido ver reflejada la decadencia del país, comienza con este conflicto y seguiría imparable hasta llegar a su punto más bajo en la década de los 50, donde sólo obtendría seis escaños⁶⁵.

En las elecciones de 1906 el Partido Liberal obtuvo dos tercios del parlamento⁶⁶, mostrándose como una fuerza política imparable, viéndose favorecido por las nuevas leyes de reforma política que aumentaban la masa de votantes pertenecientes a las clases populares. Estos votantes veían al Partido Liberal como el único representante de sus derechos, lo cual cambiaría con la llegada del Partido Laborista, produciéndose un transvase de votos de un partido al otro, y siendo esta una de las causas del declive del Partido Liberal. En un principio el Partido Laborista no tuvo una entrada demasiado triunfal, pero su crecimiento fue imparable, pasando de obtener 62.698 votos en las elecciones de 1900 a 505.675 en las de 1910. Igualmente aumentaron sus diputados en el parlamento, pasando de tener dos en 1900 a 40 en 1910⁶⁷. Sin embargo, antes de que el Partido Laborista resultase una amenaza, los liberales tuvieron que enfrentarse a una más desestabilizadora debido a su carácter inesperado, que fue la que tuvieron con los conservadores.

El origen de este conflicto tuvo lugar en el Presupuesto del Pueblo, presentado por el primer ministro liberal H.H. Asquith en abril de 1901. Este presupuesto significaba una introducción de impuestos a los ricos sin precedentes en Reino Unido. Con estos impuestos se financiarían la aplicación de políticas sociales y acceso a la propiedad de la tierra.⁶⁸ Este presupuesto fue apoyado por el entonces ministro de economía David Lloyd George y un joven Winston Churchill.

Lloyd George describía la necesidad del presupuesto de la siguiente manera: “Se trata de un presupuesto de guerra. Se hace para recaudar dinero en una guerra implacable contra la pobreza y la miseria. No puedo evitar desear y creer que antes de que esta generación haya desaparecido, habremos avanzado un gran paso hacia tiempos mejores, en los que la pobreza, la miseria y la degradación humana, que siempre han permanecido a nuestro lado, serán tan remotas para la gente de esta país como los lobos que una vez infestaron sus bosques.”⁶⁹

⁶⁵ [https://en.wikipedia.org/wiki/Liberal_Party_\(UK\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Liberal_Party_(UK))

⁶⁶ SPECK, William Arthur. *Historia de...* Óp. Cit. pág. 209

⁶⁷ <http://www.historylearningsite.co.uk/british-electoral-history-since-1832/decline-of-the-liberal-party-1900-to-1918/>

⁶⁸ LEE, Geoffrey. *The people's...* Óp. Cit.

⁶⁹ Véase la original, “*This is a war Budget. It is for raising money to wage implacable warfare against poverty and squalidness. I cannot help hoping and believing that before this generation has passed away, we shall have advanced a great step towards that good time, when poverty, and the wretchedness and human degradation*

La Cámara de los Lores, formada principalmente por terratenientes conservadores, podía rechazar el presupuesto aprobado por el Parlamento, pero tal situación no se había dado en dos siglos. Sin embargo, y pese a las peticiones del rey⁷⁰, vetaron el presupuesto el 30 de noviembre de 1909. Los liberales contrarrestaron con la propuesta de reducir el poder de los señores, y en enero de 1910 hubo nuevas elecciones⁷¹. El resultado fue un país dividido que eligió un parlamento sin mayorías⁷², obligando a los liberales a buscar apoyos en los laboristas y en los nacionalistas irlandeses. Esto implicó hacer concesiones a sus nuevos aliados, siendo la más importante la implantación de una Home Rule que daría a Irlanda mayor autonomía, de lo cual hablaremos en el apartado dedicado a la lucha nacionalista en Irlanda.

Pese a esto fue imposible llegar a acuerdos y los conservadores no daban su brazo a torcer, por lo que otras elecciones fueron convocadas en diciembre de 1910, volviendo a formar los liberales un gobierno en minoría. La situación había llegado a tal extremo que Asquith le planteó al rey la posibilidad de nombrar lores liberales para contrarrestar la mayoría conservadora y superar su veto⁷³.

Finalmente, los conservadores darían su brazo a torcer y se aprobaron los presupuestos y las reformas liberales, además de la Ley del Parlamento de 1911⁷⁴. Esta ley limitaba el poder de la Cámara de los Lores, impidiéndoles vetar las leyes relativas a impuestos o gasto público y también se redujo el tiempo máximo de mandato de siete a cinco años⁷⁵.

La situación resultó tan conflictiva que Lloyd George la describía de la siguiente manera: “La guerra de guerrillas alrededor de estos temas era tan feroz que para 1913 este país estaba al borde de la guerra civil”⁷⁶ (Trad.)

Pese a que los liberales “ganaron” esta guerra, la situación de conflicto que vivía el país estaba lejos de resolverse. La necesidad de apoyos de los liberales, hacía que la cuestión de la Home Rule irlandesa estuviese más presente que nunca, con la consabida presión tanto por parte de los nacionalistas irlandeses como por parte de los conservadores. La presión del laborismo, cada vez en auge, y más capaz de captar de entender y resolver los disturbios con los

which always follows in its camp, will be as remote to the people of this country as the wolves which once infested its forests” en <http://www.nationalarchives.gov.uk/education/britain1906to1918/g2/gallery2.htm>

⁷⁰MAGNUS, Phillip. *King Edward the Seventh*. London: John Murray, 1964.

⁷¹Para más información sobre estas elecciones véase BERNSTEIN, George. *Liberalism...* Óp. Cit. Págs. 112-120

⁷²El Partido Conservador ganó en número de votos pero no en escaños, que los ganaron el Partido Liberal, aunque perdió 123 escaños con respecto a sus últimas elecciones. Véase BLEWETT, Neal. *The Peers, the Parties and the People: The General Elections of 1910*. 1972.

⁷³Véase COOK, Chris. *A short...* Óp. Cit. Pág. 54

⁷⁴Véase el contenido completo de la ley en https://es.wikisource.org/wiki/Ley_del_Parlamento_de_1911

⁷⁵BERNSTEIN, George. *Liberalism...* Óp. Cit. Pág. 20

⁷⁶Véase la original, “*The partisan warfare that raged around these topics was so fierce that by 1913, this country was brought to the verge of civil war.*” En *The War Memoirs of David Lloyd George*. London: Nicholson and Watson, 1933–1938.

trabajadores que se estaban produciendo, también resultaba una amenaza para el liberalismo.

Además estaba el controvertido tema del sufragio femenino, con el que los liberales mantenían una opinión templada, sin atreverse a posicionarse claramente a favor o en contra, (aunque debemos decir que Asquith fue bastante contrario e incluso engañó a las sufragistas, como veremos en el apartado dedicado a esta cuestión) lo que terminaría jugando en su contra, pues muchas de las sufragistas que les apoyaban volverían sus ojos al laborismo. Todos estos conflictos y sus consecuencias los abordaremos en los siguientes apartados.

4.2. Las mujeres en lucha por sus derechos

La lucha de las mujeres británicas por sus derechos, representados en la obtención del voto, es una de las más espectaculares de la Historia Contemporánea, su extensión en el tiempo y sus muy diversos protagonistas hace que sea un tema enormemente rico y complejo que hemos intentado resumir en las siguientes páginas.⁷⁷

El sufragismo como tal nació en 1897, aunque venía precedido de un largo periodo de feminismo difuso y generalmente elitista, como el grupo de las damas de Langham Place formado por mujeres intelectuales de la alta sociedad, como la escritora George Elliot. Estas mujeres se aliaron con políticos liberales como Stuart Mill y crearon una publicación periódica para las mujeres y un Instituto de la Mujer. Hubo varias de estas asociaciones, dedicadas a peticiones parlamentaria o reuniones en salones, pero no saldrían a la calle a reivindicar sus derechos salvo con una excepción, el movimiento liderado por Josephine Butler, que se manifestaba activamente en contra de la trata de blancas y la Ley de enfermedades contagiosas (1884). Este movimiento criticaba a una sociedad hipócrita que condenaba a las mujeres a la prostitución o a la vida doméstica mientras que a los hombres les daba total libertad. Proponía el voto femenino como medida regeneradora moral. El movimiento incluía entonces las acciones de movilización pública para visibilizarse y ganar adeptos.

Con la llegada del nuevo siglo comenzaron los cambios en los modos de llevar a cabo sus reivindicaciones. Empezaron a escribir manifiestos y peticiones y a realizar una resistencia activa al sistema establecido, negándose a pagar tasas o firmar documentos del censo. Concentraron todas sus energías y esfuerzos en la causa, a la que por primera vez se unían algunas obreras, que unían sus preocupaciones de clase con las de género⁷⁸.

⁷⁷Información extraída de GONZÁLEZ, María Jesús. “El sufragismo...” Art. Cit. Págs. 273-276 y GONZÁLEZ, María Jesús. “Las sufragistas británicas y la conquista del espacio público”. *Arenal: Revista de historia para mujeres*. Vol. 16. Nº1. 2009. Págs. 53-84

⁷⁸Sobre la participación de las obreras en el movimiento sufragista véase LIDDINGTON, Jill y NORRIS, Jane. *One hand tied behind us: the rise of the women's suffrage movement*. London: Virago, 1978.

Para aunar fuerzas y centrarse exclusivamente en el voto se agruparon en **La Unión Nacional de Sociedades Sufragistas, la NUWSS (National Union of Women's Suffrage Societies)**, cuyas militantes eran conocidas como constitucionalistas, nacida en 1897 bajo el mando de Millicent Garret-Fawcett, aunque contaba con diversas figuras como Helena Stanwick o Eva Gore Booth. No había una única líder y el grupo federado admitía diversidad de posturas, aunque concentró sus objetivos en la lucha por el voto de una manera moderada y sometida a las leyes “constitucionales”, pero firme. Para ello se unió con grupos masculinos, generalmente simpatizantes del Partido Liberal, que practicaban la táctica de lobby parlamentario. Podían desarrollar políticas independientes sin enfrentarse entre sí, aunque esto también suponía otras características más negativas como no tener fondos económicos comunes. Estaba formado por mujeres de clase media-alta y de mediana edad, mujeres respetadas que creían en los derechos y obligaciones que conllevaba ser parte del sistema. Su mayor logro fue abandonar la dinámica victoriana y saltar al espacio público, con panfletos, pega de carteles, manifestaciones... El objetivo a corto plazo más importante de las constitucionalistas fue la Conciliation Bill, un proyecto de ley elaborado junto a políticos simpatizantes de varios partidos y en el que se proponía una ley de mínimos para el sufragio femenino. Se discutió en el parlamento entre 1909 y 1911, año de la coronación del nuevo rey, para ser finalmente rechazada por Asquith en 1912, lo que provocó una gran decepción con el gobierno liberal y la alianza con los laboristas, así como un importante trasvase de sufragistas al otro gran grupo; el de las Militantes o Suffragettes,

El segundo grupo destacado y el que acapararía el mayor protagonismo fue **La Unión Social y Política de Mujeres o WSPU (Women's Social and Political Union)**. Se había creado en 1903, como reacción a la falta de éxito inmediato de las constitucionalistas. Las mujeres miembros de este nuevo grupo fueron denominadas suffragettes o “militantes”, lideradas por Emmeline Pankhurst. Su fuerte liderazgo y el control de posibles disidencias hizo que hubiera expulsiones, incluyendo a la propia hija de la fundadora, Sylvia, por su apoyo a las obreras del West End. Su estructura era firmemente jerárquica y alejada de toda alianza partidista, sin democracia interna para evitar las diferencias. Adoptaron el lema “hechos, no palabras”, tanto para describir su militancia como para lo que esperaban conseguir.

Ambos grupos eran necesarios y la militancia doble era habitual⁷⁹. Se debía negociar usando las vías parlamentarias, pero también había que ejercer presión sobre la clase política y conseguir apoyo social, por lo que se debía combinar una labor parlamentaria con una

⁷⁹Véase la mencionada biografía de STANWICK, Helen. *I have...* Óp. Cit. y HOLTON, Sandra Stanley. *Feminism...* Óp. Cit. Cap. 2

movilización social, siendo cada organización encargada de una de ellas. Independientemente de la metodología o perspectiva que siguieran, el objetivo a conseguir, al menos a corto plazo, era común; el derecho al voto, por eso nos referiremos a ellas como las sufragistas, o Revolución Sufragista, en lugar de hablar de feminismo. No debemos entender esto como una sumisión al sistema liberal o como la simplificación de una lucha compleja a un mero asunto legal, ya que el parlamentarismo constituía su único punto de referencia política. Además no debemos pensar que el voto era su único objetivo, este era sólo el primer paso, pero sus reivindicaciones ansiaban una mayor profundidad en la igualdad de género y la democracia. El voto era sólo el comienzo⁸⁰.

Pese a lo convulsa que era esa época, la revolución de las mujeres parecía provocar mucho más “temor”⁸¹ que otras en apariencia más “peligrosas”, como las formadas por obreros o nacionalistas irlandeses. Los antisufragistas temían la destrucción de los modelos familiares y sexuales establecidos, acusándolas de odiar al sexo masculino y de traer la degeneración política en caso de entrar al Parlamento⁸². Ningún grupo político las defendía como tal (aunque hubiera excepcionales individualidades a su favor en todos los grupos), pues todos pensaban que haciéndolo defenderían los intereses del contrario. Para los liberales, las mujeres serían votantes conservadoras, para los conservadores serían revolucionarias, para los socialistas serían unas representantes de los intereses de la burguesía...

A partir de 1911 las tácticas usadas por las sufragistas empezaron a ser más agresivas, practicaban la desobediencia civil, boicoteando aquellos actos políticos a los que no podían acudir e incluso se encadenaron al parlamento. Por todo esto fueron encarceladas y tratadas con enorme dureza. En este periodo comienzan las huelgas de hambre en la cárcel, como protesta por el trato recibido y como manera de seguir sus reivindicaciones. Aunque esto fue tomado al principio como motivo de burla⁸³ por los miembros del Parlamento, terminarían decidiendo alimentarlas a la fuerza de una manera absolutamente brutal, (otra manera de violencia contra las sufragistas), hasta llegar a provocar la muerte de algunas de ellas, siendo la más significativa la de Lady Constance Lytton, que realizó un “experimento de clase”, pues como aristócrata y hermana de un Lord era bien tratada, pero se disfrazó de obrera para comprobar las diferencias en el trato recibido. Sería brutalmente alimentada a la fuerza, lo que provocaría su muerte. Su hermano se volcaría en el parlamento y en la tramitación de la Conciliation Bill.

⁸⁰GONZÁLEZ, María Jesús. “Las sufragistas... Art. Cit. Pág. 109

⁸¹KINGSLEY KENT, Susan. *Sex and...* Óp. Cit. Pág. 30

⁸²Véase HALFORD, S.H. *A criticism of the Woman Movement from the Psychological point of view*. London: Pamphlet, London School of Economics.

⁸³FOOT, Michael: *The vote hoy it was won and how it was undermined*. London: Viking, 2005. Pág. 210.

La tramitación de esta ley y la esperanza en conseguir el voto que esta despertó unió a las dos organizaciones en una manifestación multitudinaria en 1911 de más de 40.000 personas. Pero el fracaso de esta ley, que sólo fue prometida para aplacar los ánimos en la coronación de Jorge V hizo que se redoblasen las acciones de las sufragistas incluso en sus sectores más moderados. 1912 fue el año determinante, marcó la separación más significativa entre los dos grupos y la propagación de la violencia, con acciones como quemar vagones de tren, atentar a obras de la National Gallery e incluso hubo planes para atentar físicamente contra el primer ministro Asquith⁸⁴, aunque en ningún momento se plantearon acciones violentas que implicasen muertes⁸⁵.

El parlamento encontró cuatro alternativas⁸⁶ para tratar con esta nueva situación; dejarlas morir, deportarlas, tratarlas como enfermas mentales o darlas el voto. Ninguna opción consiguió los suficientes apoyos, aunque todas se valoraron y al final se optó por la Ley que se denominó “del Gato y el Ratón”, según la cual las sufragistas encarceladas se liberaban cuando estaban débiles y volvían a ser detenidas al recuperarse. Estos actos tuvieron un enorme impacto político y mediático que seguiría aumentando en los dos años venideros. En 1913 Emily Wilding Davison se suicidó en el derby real, causando un enorme impacto. Su funeral se convertiría en una enorme manifestación a favor del sufragio femenino y todos los periódicos se hicieron eco de este hecho.

En los momentos previos a la Primera Guerra Mundial la situación en el bando sufragista era caótica, Emmeline vivía entrando y saliendo de la cárcel, Christabel se exilió a Francia para evitar ser detenida y Sylvia fue expulsada en 1914, debido a su alojamiento y desconfianza del movimiento y a su mayor acercamiento a las obreras del West End. Por su parte, las moderadas continuaban sus acciones “templadas” pero incesantes.

Sería la Primera Guerra Mundial la que pararía en seco esta situación, pues ambos grupos sufragistas abandonaron momentáneamente sus reivindicaciones para centrarse en la lucha patriótica, en un país que las necesitaba y que se estaba desangrando en una guerra sumamente cruenta, con la excepción de los sectores de mujeres declaradamente pacifistas. En 1918, una vez terminada la guerra, y en una sociedad cambiada⁸⁷ ya irremediablemente por esta, se

⁸⁴Véase los planes de atentado contra Asquith en *The Guardian*. 29 de septiembre de 2006.

⁸⁵MYHALL, Laura. *The militant suffrage movement. Citizenship and resistance in Britain 1860-1930*. Oxford: OUP, 2003.

⁸⁶Citadas por GONZÁLEZ, María Jesús. “Las sufragistas... Art. Cit. Pág. 129.

⁸⁷Para un mayor estudio de los efectos que tuvo la Primera Guerra Mundial sobre las mujeres véase, NICHOLSON Virginia. *Ellas solas. Un mundo sin hombres tras la Gran Guerra*. Madrid: Turner, 2008.

conseguiría el sufragio femenino semicensitario⁸⁸, para aquellas mujeres mayores de 28 años y con un cierto nivel económico. Diez años más tarde sería aprobado el sufragio universal femenino. Las sufragistas habían ganado su guerra.

4.3. Los obreros

En los años previos a la Primera Guerra Mundial, el proletariado inglés, empezó a usar, y con éxito, tácticas violentas e impredecibles. Un proletariado tradicionalmente pragmático y desunido, comenzaba a unirse y por primera vez el objetivo de su lucha era el gobierno y no los empresarios⁸⁹. En este apartado explicaremos la situación del proletariado inglés en esos años y cuáles son las causas que les llevan a ejercer acciones violentas.

La industrialización había cambiado las condiciones de trabajo, no siempre para mejor. Véase las palabras de Alfred Williams, obrero durante 23 años en el ferrocarril: “La nueva maquinaria ha revolucionado muchas ramas del trabajo y normalmente lo que sucede es que los hombres se apresuran para hacer una actividad doble”⁹⁰ (Trad.). En la época Eduardiana, el Reino Unido tenía más competidores que en el periodo medio Victoriano, haciendo que los empleados tuvieran que emplear su productividad al máximo, viéndose amenazados su estatus, su sueldo e incluso su propio empleo si los resultados no eran los esperados. No es de extrañar entonces el aumento de las luchas sindicales. Para finales de la primera década del siglo XX, la acumulada frustración de muchos trabajadores les llevó a la militancia y a nuevos conflictos con sus patrones⁹¹.

En 1908 hubo menos de 400 huelgas que involucraron a 224.000 trabajadores. Este número aumentó a 857 huelgas en 1912 y a 1497 en 1913⁹². En las huelgas de 1912 participaron más de 1 millón de trabajadores, incluyendo a aquellos que participaron en la huelga nacional del carbón. Los obreros sindicados también aumentaron en esos años, alcanzando 2’5 millones en 1910, y siendo 4 millones en 1914. Los conflictos con los trabajadores llegaron a su pico más alto, como demuestran los numerosos disturbios que explicaremos a continuación.

Uno de los más importantes fue los disturbios de Tonypany⁹³ entre 1910 y 1911, que enfrentó a los mineros del carbón con la policía, en los alrededores de las minas Rhondda, al

⁸⁸Véase SMITH Harold L. *The British Women’s Suffrage Campaign. 1866-1928* Harlow: Pearson Education, 2007. Capítulo 7.

⁸⁹Véase DANGERFIELD, George. *The strange...* Óp. Cit. Pág. 236

⁹⁰Véase la original “*New machinery has revolutionized many branches of the labour and it usually happens that the men are hustled into double activity*” en AUGUST, Andrew. *The British...* Óp. Cit. Pág. 110

⁹¹AUGUST, Andrew. *Ibíd.* Pág. 111

⁹²Estos datos y los siguientes están extraídos de AUGUST, Andrew. *Ibíd.* Pág. 118

⁹³Véase EVANS, Gwyn y MADDUX, David. *The Tonypany riots. 1910-11*. Plymouth: University of Plymouth Press, 2010 y <http://www.bbc.co.uk/blogs/wales/entries/22f1fd75-bf86-392e-8131-93284ff5db85>

sur de Gales, donde había un cártel de empresas mineras formadas para regular los precios y los salarios. Fueron especialmente importantes los enfrentamientos del 8 de noviembre de 1910, cuando los huelguistas debido a la lucha cuerpo a cuerpo con la policía, rompieron las ventanas de varios negocios en Tonypany, produciéndose algunos pillajes. Estos enfrentamientos venían provocados por la decisión de los patrones de traer esquirols para continuar con el trabajo en la mina. Cerca de ochenta policías y más de quinientos ciudadanos resultaron heridos⁹⁴. Trece mineros fueron detenidos y procesados por su implicación en los disturbios, recibiendo penas de cárcel de dos a seis semanas, multas, e incluso algunos fueron absueltos. Winston Churchill, entonces ministro del Interior, se encarga del asunto, ya que la policía estaba desbordada, consiguiendo reestablecer la calma sin que tengan que intervenir las unidades del ejército que aguardaban en las proximidades como reserva⁹⁵.

En verano de 1911 tuvo lugar la huelga general de transportes en Liverpool⁹⁶, en la que en un principio participaron sólo los marineros, pero que terminó involucrando a estibadores y ferroviarios, llegando a alcanzar la participación de 70.000 personas. La situación de conflicto comenzó con una manifestación multitudinaria el 31 de mayo, convocada con el objetivo de apoyar a los marineros en huelga. Pronto esta huelga derivó en una reivindicación de derechos laborales, como el aumento del salario o el reconocimiento sindical. Los empresarios desoyeron estas peticiones, por lo que los trabajadores comenzaron la huelga general el 15 de junio. Otros trabajadores se unieron a ellos por solidaridad, creando un comité de huelga para representarlos. Por primera vez los sindicatos fueron capaces de organizarse con fuerza y convertirse en verdaderas organizaciones de masa representantes de la clase obrera. Los estibadores siguieron el ejemplo de los marineros y el 28 de junio se declararon en huelga 10000 trabajadores, exigiendo una mejora de sus derechos. Fueron apoyados a su vez por los marineros, que volvieron a la huelga. Estas acciones tuvieron un efecto contagio, haciendo que obreros de distintas industrias, como las fábricas de cerveza o de lana se pusieran también en huelga. Ante la situación de gran conflicto que se vivía, comienzan los piquetes en toda la ciudad y los disturbios entre huelguistas y policía, llegando a morir dos trabajadores. La actuación de Churchill no fue tan pacífica esta vez como lo había sido con los disturbios de Tonypany, enviando tropas para intimidar y hacer ceder a los huelguistas⁹⁷. La huelga se iría disipando a finales de agosto, debido al gran interés del gobierno y los empresarios en que esta llegase a su

⁹⁴<http://www.bbc.com/news/uk-wales-11384915>

⁹⁵BÉDARIDA, François. *Churchill...* Óp. Cit. Pág. 81

⁹⁶Véase <https://libcom.org/history/1911-liverpool-general-transport-strike> y

<http://londonsocialisthistorians.blogspot.com.es/2011/10/liverpool-general-transport-strike-of.html>

⁹⁷BÉDARIDA, François. *Churchill...* Óp. Cit. Pág. 81

fin. Se establecieron una serie de acuerdos con los sindicatos y los huelguistas fueron retornando al trabajo entre el 21 y el 22 de agosto.

Otro conflicto de gran importancia en 1911 fue la huelga de ferrocarriles nacionales, la primera huelga de esta clase en Gran Bretaña. Surgió por las disputas entre los trabajadores del ferrocarril y los empresarios sobre las juntas de conciliación, creadas para actuar como mediadoras entre los trabajadores y las empresas ferroviarias y fue aprovechada por los sindicatos para mostrar su fuerza y unidad⁹⁸. La huelga sólo duró dos días, pero fue suficiente para que el gobierno liberal entendiese el poder de los trabajadores y aceptase negociar con ellos el funcionamiento de las juntas de conciliación, ante la amenaza de una huelga nacional⁹⁹. Esta huelga también causó los Disturbios de Llanelli¹⁰⁰, en los que murieron seis personas como consecuencia del enfrentamiento entre piquetes y la policía, que había sido enviada para detener el bloqueo de la línea de ferrocarril.

Los disturbios y problemas sociales continuaron al año siguiente, con la huelga nacional de carbón¹⁰¹, que fue la primera huelga de los mineros del carbón en Gran Bretaña, liderada por la Federación de Mineros de Gran Bretaña, el principal sindicato de los mineros del carbón. Casi un millón de trabajadores participando en ella. Su objetivo era la obtención del salario mínimo, objetivo que finalmente conseguirían tras 37 días de huelga y que quedó reflejado en el Acta de ley de las minas de carbón de 1912.

Estos ejemplos muestran de sobra la difícil situación social que vivía el Reino Unido en los años previos a la Primera Guerra Mundial, una situación que contradice bastante la idea de la Inglaterra Eduardiana como una época dorada y apacible que ha quedado en cierta memoria colectiva. Esta dicotomía entre ambos pensamientos la analizaremos en el siguiente apartado.

El liberalismo no supo cómo enfrentar estos acontecimientos, que unidos a otros elementos desestabilizadores del sistema establecido, como el movimiento sufragista, hicieron que empezase a quedar atrás, perdiendo poco a poco su enorme poder político como representante de los valores y la conciencia británicos. Sería el Partido Laborista quien mejor supo aprovechar esa situación, atrayendo hacia él a aquellos sectores desencantados con el liberalismo y ansiosos de ver cambios más significativos en la sociedad. En el momento en el que Partido Laborista se instaló en el Parlamento, el Liberalismo dejó de representar a la izquierda¹⁰².

⁹⁸https://en.wikipedia.org/wiki/National_Railway_strike_of_1911

⁹⁹Véase *The Times* 16 de agosto de 1911.

¹⁰⁰Véase <http://www.bbc.com/news/uk-wales-14529442>

¹⁰¹Véase el artículo de KELLY, Mike en *The Journal*. 26 de marzo de 2012. Consultado en <http://www.thejournal.co.uk/news/north-east-news/nostalgia-100th-anniversary-national-miners-4413682>

¹⁰²Véase DANGERFIELD, George. *The strange...* Óp. Cit. Pág. 10

4.4. Irlanda y la lucha nacionalista

Para entender el movimiento nacionalista irlandés debemos retroceder hasta 1800¹⁰³, año en el que tuvo lugar el Acta de Unión¹⁰⁴, por la cual se abolió el parlamento irlandés y sus asuntos pasaban a ser competencia del parlamento británico en Londres. Desde entonces la lucha para volver a recuperar su independencia no cesó, aunque sería especialmente notable en los primeros años del siglo XX, con sucesivos intentos de devolver a Irlanda esa autonomía, aunque ninguno con éxito, lo que enraizó aún más el conflicto.

La cuestión del Home Rule estuvo presente en la política británica desde 1885 hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. El Home Rule¹⁰⁵ fue el nombre dado al proceso de permitir que Irlanda tuviese más autonomía para dirigir su propio gobierno, librándose así del peso de Londres y calmando a su vez a aquellos irlandeses que querían tener más poder de decisión en sus asuntos. La confianza en este proceso era tal que los políticos nacionalistas lo describían como “la tierra prometida”¹⁰⁶.

El primer intento para implantar esta Home Rule se dio en 1886, con el gobierno liberal de William Gladstone, pero no fue aprobado por la Cámara de los Comunes. Un segundo intento se dio en 1893, pero en esta ocasión sería rechazado por la Cámara de los Lores. Finalmente, en agosto de 1911 se volvió a plantear la cuestión, y esta vez nadie dudaba de su éxito, pues eran conscientes de que la Cámara de los Lores podría retrasar su implantación, pero no impedirlo¹⁰⁷. Esta Home Rule volvería a darle a Irlanda un parlamento que se encargaría de legislar para la “paz, el orden y el buen gobierno de Irlanda”¹⁰⁸(Trad.) con la excepción de los asuntos referidos a la corona, la guerra o la paz, las fuerzas armadas, la defensa, el comercio extranjero y (cosa que no pasaba con el proyecto de Home Rule de 1893) la compra de tierras, las pensiones y la seguridad social. La minoría protestante del Ulster era ignorada, salvo por la prohibición general al gobierno de Irlanda de hacer leyes discriminatorias. Pese a que estas eran unas medidas modestas de autogobierno, fueron muy bien recibidas por los nacionalistas irlandeses, que las veían como el final de la gran y antigua disputa entre Gran Bretaña e Irlanda.

Cuando el tercer proyecto de Home Rule se presentó al Parlamento en abril de 1912, las

¹⁰³Véase un índice cronológico desde los primeros asentamientos británicos en Irlanda hasta nuestros días en <http://conflicto-ulster.blogspot.com.es/p/cronologia.html>

¹⁰⁴Véase más información sobre este acta en WARD, Alan J. *The Irish Constitutional Tradition: Responsible Government and Modern Ireland 1782–1992*. Irish Academic Press, 1994.

¹⁰⁵<http://www.historylearningsite.co.uk/ireland-1845-to-1922/home-rule-and-ireland/>

¹⁰⁶Definida así en http://www.bbc.co.uk/history/british/victorians/home_rule_movement_01.shtml

¹⁰⁷BOYCE, David George. *Ireland...* Óp. Cit. Pág. 79

¹⁰⁸Véase la original, “*peace, order, and good government of Ireland*” en BOYCE, David George. *Ibid.* Pág. 79

críticas de los sectores protestantes y partidarios de la unión con Gran Bretaña no se hicieron esperar, formándose los Voluntarios del Ulster (UVF), una milicia fundada para bloquear ese intento de autogobierno de Irlanda de filiación protestante. En caso de ser dominados por una mayoría católica representada por el parlamento en Dublín, tenían miedo de perder sus privilegios, su supremacía local y sus fuertes vínculos con Gran Bretaña¹⁰⁹. El 28 de septiembre de 1912 más de 200.000 hombres firmaron el Pacto del Ulster, con el apoyo de un número similar de mujeres¹¹⁰. En este pacto se comprometían a utilizar todos los medios que fuesen necesarios para detener el intento de establecer un parlamento autonómico en Irlanda¹¹¹. El 25 de noviembre de 1913 como respuesta a los Voluntarios del Ulster y a sus intenciones se formaron los Voluntarios Irlandeses¹¹², cuyo objetivo era salvaguardar la autonomía de Irlanda. La amenaza de una guerra civil se cernía cada vez más sobre Irlanda. En septiembre de 1914, recién estallada la Primera Guerra Mundial, el parlamento finalmente aprobaba la Home Rule, sin embargo esta quedó paralizada por la guerra y la participación de Irlanda en la misma.

Tanto los Voluntarios del Ulster como los principales líderes nacionalistas irlandeses del Partido Parlamentario Irlandés o Irish Parliamentary Party (IPP)¹¹³, que eran quienes habían liderado el proceso de autonomía, siguiendo un viejo dicho irlandés, “la dificultad de Inglaterra es la oportunidad para Irlanda”¹¹⁴ (Trad.), apoyaron la intervención de Irlanda en la guerra, creyendo ambos grupos que se verían favorecidos por Gran Bretaña en sus peticiones cuando la guerra terminase. Los Voluntarios Irlandeses estaban en contra de esta decisión, pero la mayor parte formaron los Voluntarios Nacionales, que crearon regimientos ayudando a los británicos en la guerra.

Hubo dos nuevos intentos para implantar la Home Rule; el primero en mayo de 1916 y el segundo en 1917-1918, durante la Convención Irlandesa¹¹⁵ (convocada precisamente para resolver la cuestión), pero la incapacidad de unionistas y nacionalistas para ponerse de acuerdo con la situación del Ulster y su exclusión temporal o permanente hizo que fuese imposible llegar a un acuerdo.

¹⁰⁹BARDON, Jonathan. *A History of Ulster*. Blackstaff Press, 1992. Págs. 402 y 405.

¹¹⁰Para los números del pacto véase HOLMES, Janice and URQUHART, Dianne (eds). *Coming into the Light: The Work, Politics and Religion of Women in Ulster 1840-1940*. Queen's University Belfast, 1994 y <http://www.historyworld.net/wrldhis/PlainTextHistories.asp?groupid=1169&HistoryID=ab07#1170>

¹¹¹Véase las declaraciones originales del pacto, tanto para hombres como para mujeres en https://en.wikipedia.org/wiki/Ulster_Covenant

¹¹²Para más información sobre los Voluntarios Irlandeses véase WHITE, Gerry y O'SHEA, Brendan: *Irish Volunteer Soldiers 1913-23*. Oxford: Osprey Publishing. 2003

¹¹³<http://www.bbc.co.uk/history/british/easterrising/profiles/po15.shtml>

¹¹⁴Véase el original, *England's difficulty is Ireland's opportunity* citada en: <http://www.bbc.co.uk/history/british/easterrising/insurrection/in06.shtml>

¹¹⁵O'DAY, Alan. *Irish Home Rule 1862-1921, Attempts to implement Home Rule, 1914-18*. Manchester University Press, 1998.

La situación entre 1916 y 1921 era de gran caos y violencia política, destacando el Alzamiento de Pascua¹¹⁶ de abril de 1916. Este alzamiento protagonizado por los Voluntarios Irlandeses con la intención de proclamar la independencia de Irlanda del Reino Unido y establecer la República Irlandesa. Se extendió durante seis días, hasta que finalmente fue reprimido. Se le considera como uno de los puntos clave en el nacionalismo irlandés, que hasta ese punto había aceptado la autonomía limitada que les proporcionaría la Home Rule.

En un principio el apoyo a este alzamiento era pequeño, pero el fusilamiento de quince de sus participantes, el encarcelamiento de otros cientos y el establecimiento de la ley marcial, cambiaron la opinión pública al respecto.

En las elecciones de diciembre de 1918 el Partido Parlamentario Irlandés fue sustituido por el Sinn Fein, el partido de los rebeldes irlandeses, como principal partido del país y líder de la causa nacionalista. El Sinn Fein recibió tres cuartas partes de los votos¹¹⁷ y se declaró unilateralmente la soberanía en toda la isla. Esta situación termina provocando un enfrentamiento armado contra el Reino Unido, conocido como la Guerra de Independencia Irlandesa (1919-1921), ya que los nacionalistas irlandeses no estaban dispuestos a aceptar medidas de autonomía parcial, su objetivo era conseguir la total independencia.

En medio de este conflicto se implantó la cuarta Home Rule en 1920, que dividió el país en Irlanda del Norte e Irlanda del Sur. En julio de 1921 se llegaría a una tregua que puso fin a la guerra, y en diciembre de ese mismo año los representantes de ambos países firmaron el Tratado Anglo-Irlandés¹¹⁸. Con este tratado se creó el Estado Libre Irlandés¹¹⁹, por el que Irlanda resultaba un país independiente, perteneciente a la Commonwealth en un estatus similar al de países como Canadá.

Otros puntos que pactó el tratado fueron la retirada de tropas de la corona, la aceptación del monarca de Reino Unido como jefe del estado y que Gran Bretaña siguiese controlando un cierto número de puertos para su propia seguridad. Irlanda del Norte decidió no unirse al recién creado Estado Libre Irlandés y seguir siendo parte del Reino Unido. Sin embargo, una minoría no estaba de acuerdo con este tratado, pues consideraban que no daba verdadera autonomía a Irlanda, siendo el punto clave del conflicto el rechazo a la monarquía británica. Este desacuerdo

¹¹⁶Véase <http://web.archive.org/web/20080513153056/http://www.ireland.com/focus/easterrising/>

¹¹⁷https://en.wikipedia.org/wiki/Irish_revolutionary_period

¹¹⁸Véase el contenido completo del pacto en <http://www.irishstatutebook.ie/eli/1922/act/1/schedule/2/enacted/en/html>

¹¹⁹Véase KNIRCK, Jason. *Imagining Ireland's Independence: The Debates Over the Anglo-Irish Treaty of 1921*. Rowman & Littlefield, 2006.

causó la Guerra Civil Irlandesa¹²⁰ (1922-1923), que finalmente sería ganada por los partidarios del Estado Libre Irlandés. Irlanda seguiría formando parte de la Commonwealth hasta su proclamación como república en 1949.

4.5. El ocaso del partido liberal

Aunque todos los eventos anteriormente explicados no dinamitasen el estado y la sociedad británica existentes, sin duda causan grandes cambios en lo establecido hasta entonces, cambio que se harían aún más evidentes con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Este hecho supone el punto de inflexión a un partido que se encontraba debilitado por todos los inesperados conflictos sociales que había tenido que enfrentar en un lapso de tiempo muy breve. Con la guerra, los valores encarnados por los liberales sufren un durísimo golpe, teniendo que enfrentarse con una situación nueva para ellos y debiendo redefinir su lugar en el espectro político.

La situación de inestabilidad y los malos resultados en los primeros meses de la guerra hicieron que Asquith formase una coalición con los conservadores en mayo de 1915. Esto marcaría el fin de la hegemonía liberal. Esta coalición se rompió a finales del 16, cuando los conservadores retiraron su apoyo a Asquith para dárselo a Lloyd George, que se convirtió en el líder de una coalición con amplia presencia de conservadores. Asquith y sus partidarios se opusieron a esto, sentándose en el parlamento en los bancos reservados a la oposición. Se producía una vez más la división del Partido Liberal.

En 1918, con la euforia de haber ganado la guerra, vuelve a salir vencedora la coalición liberal-conservadora por encima de los partidarios de Asquith y de los laboristas. Cada vez el Partido Liberal perdía influencia en favor de un Partido Conservador con fuerzas renovadas. En 1922 los diputados conservadores se rebelaron contra la coalición debido a la crisis de Chanak¹²¹, y Lloyd George se vio obligado a renunciar. Los conservadores consiguieron el gobierno, primero con Bonar Law y luego con Stanley Baldwin. Los votantes del Partido

¹²⁰Véase HOPKINSON, Michael. *Green against Green: the Irish Civil War*. Dublin: Gill and Macmillan, 1988 y YOUNGER, Carlton. *Ireland's Civil War*. London: Frederick Muller, 1968. La Guerra de Independencia Irlandesa que culmina con la creación del Estado Libre Irlandés y la Guerra Civil Irlandesa han sido tratadas en el cine, destacando la película *El viento que agita la cebada*, dirigida por Ken Loach.

¹²¹ La crisis de Chanak fue un conflicto entre las tropas turcas y las británicas y francesas por el dominio de Dardanelos. La mala gestión del conflicto por parte de Lloyd George y la amenaza de otra guerra cuando el recuerdo de la Primera Guerra Mundial estaba tan reciente causaron el fin del gobierno de coalición entre los liberales y los conservadores, dándole el poder a estos últimos. Véase más información sobre la crisis de Chanak en RAMADAN SONYEL, SALAHI. (1972). Fifty years ago: The chanak crisis. *Balkan Studies*, 13(1), 41. Consultado en:

<http://search.proquest.com/docview/1299571963/fulltextPDF/B6E920272FC24C11PQ/1?accountid=14497>

Liberal se irían al Conservador o al Laborista, partidos que supieron captar mejor sus intereses y los de la nueva realidad post Primera Guerra Mundial, cosa que el Partido Liberal no supo hacer.

El Partido Liberal (tal vez la esencia del liberalismo eduardiano) terminó desapareciendo casi por completo, viéndose sobrepasado por los laboristas, pasando de tener dos tercios del parlamento en 1906 a tan solo 40 escaños en las elecciones de 1924, en las que por contra el Partido Laborista obtuvo 151 escaños¹²². Se ha escrito mucho sobre el porqué de esta rápida e inesperada “muerte”, debatiéndose si pudo ser por el ascenso del laborismo, la evolución socioeconómica o la repercusión de la guerra¹²³. Autores como el ya mencionado George Dangerfield, Ross McKibbin o Keith Laybourn¹²⁴ explican esta caída de votos argumentado que el Partido Laborista capturó el apoyo de las clases obreras que antes votaban al Partido Liberal, quizá por un aumento de la conciencia de clase que favoreció el ascenso laborista y por consiguiente el declive liberal. Para estos autores la guerra pudo acelerar el proceso de desaparición del Partido Liberal, pero en ningún caso lo generó.

Historiadores liberales como Trevor Wilson, Roy Douglas o Chris Cook¹²⁵ argumentan en cambio que fue la Primera Guerra Mundial la causante de la destrucción del liberalismo, al no saber adaptarse estos a la sociedad de postguerra, cosa que si fueron capaces de hacer los laboristas. Por lo tanto, las crisis que el Partido Liberal había tenido que enfrentar en la Inglaterra Eduardiana no fueron las causantes de su declive.

Es cierto que la guerra alteró radicalmente la sociedad existente pero no podemos obviar que la misma guerra “ayudó” en cierto sentido al Partido Liberal, ya que por causa de esta, algunos de los problemas a los que se tuvieron que enfrentar los liberales en la Inglaterra Eduardiana, como la lucha sufragista, pasaron a un segundo plano al darse un espíritu patriótico y de unidad nacional.

Posiblemente una tercera vía entre ambas opciones sea la más adecuada para explicar las razones de la desaparición del Partido Liberal. La guerra tuvo una parte muy importante en el proceso, y sin duda lo aceleró, pero ya había unos problemas de base imposibles de olvidar a la hora de explicar esta desaparición.

¹²² SPECK, William Arthur. *Historia de... Óp. Cit.* pág. 209

¹²³ GONZÁLEZ, María Jesús. “La extraña muerte de la Inglaterra Liberal. Comentarios a Dangerfield” Madrid: Ed. Biblioteca Nueva. 2008. Pág. 2

¹²⁴ Citados por GONZÁLEZ, María Jesús. *Ibíd.* Pág. 19

¹²⁵ Igualmente citados por GONZÁLEZ, María Jesús. *Ibíd.* Pág. 20

5. ¿TRADICIÓN O MODERNIDAD? DEBATE HISTORIOGRÁFICO

Hay una enorme diversidad de interpretaciones sobre el periodo Eduardiano. Por un lado, ha sido presentada como una especie de edad dorada, descrita así no sólo por historiadores, sino también por escritores, que son partidarios de esta visión evocadora, de “la larga tarde en el jardín”¹²⁶ que constituía la Inglaterra Eduardiana, pero esta visión resulta incompleta, ya que no podemos obviar las características de esa sociedad más combativas, como las luchas obreras, sufragistas o el miedo a la guerra que se vislumbraba en el horizonte. Estas características demuestran que realmente esa época no era tan apacible como se quiere recordar, y que la influencia de la guerra en la visión retrospectiva más positiva de esta época no es nada desdeñable.

Existe también la visión historiográfica contraria, que percibe este periodo como una época de decadencia crítica en la que varias crisis se acumulan. Tratamos de investigar cómo es posible que hayan surgido dos interpretaciones tan opuestas, y cuáles son los argumentos de cada una de ellas.

También podemos añadir una tercera vía, aquella que niega el carácter ideal de la Inglaterra Eduardiana, ya que las confrontaciones y revoluciones de la época eran demasiadas como para ser obviadas, pero que afirma que estas revoluciones no eran en ningún caso una amenaza total+ para la estabilidad del país, y aunque la Primera Guerra Mundial las frena, algunas si consiguen sus objetivos, como el sufragio femenino.

La visión sobre el periodo como una edad dorada se da solo a posteriori, ya que en el momento dominan las preocupaciones. Es interesante ver las opiniones del diario *The Times*¹²⁷ sobre esto, una publicada en 1909 y la otra en 1914. En la primera fecha, podemos apreciar la siguiente frase sobre cómo afrontar el momento que estaban viviendo; “dejar la Edad Dorada tras ellos y asumir que ninguna generación había tenido que lidiar nunca con males tan grandes y desconcertantes como los de nuestros días”¹²⁸ (Trad.) en la que se deja claro que ellos no veían su época como una edad de oro, al contrario, apreciaban una crisis en la Inglaterra Eduardiana, lo cual fomenta la idea de esa idealización a posteriori de las épocas pasadas. Cinco años después, en *The Times* se leía “el país se enfrenta ahora con una de las grandes crisis en la

¹²⁶Entre los historiadores defensores de esta visión podemos destacar al ya mencionado David Powell. Respecto a los escritores podemos destacar a Upton Sinclair, que acuña la definición de “larga tarde en el jardín” para definir a la Inglaterra Eduardiana. Véase SINCLAIR, Upton. *World's End*. 1947. Pág. 174

¹²⁷Artículos del Times citados por READ, Donald. *Edwardian England*. London: Croom Helm, 1982. Pág. 14

¹²⁸Véase la original: “place the golden age behind them, and assume that no generation ever had to deal with evils so great and perplexing as those of the present day” en READ, Donald. *Ibíd.* Pág. 14.

historia de la raza británica”¹²⁹ (Trad.) y pese a la fecha (27 de julio de 1914), no se refería a la amenaza de una guerra mundial, como se pudiera pensar, sino a la perspectiva de guerra civil en Irlanda, que fue la más grande las crisis que sacudieron el Reino Unido en esos cinco años.

Estos artículos se encuentran en la interesantísima colección de ocho ensayos¹³⁰ recopilados por Donald Read que abordan los principales temas políticos y sociales de la Inglaterra Eduardiana como conmemoración del 75 aniversario del nacimiento del distinguido historiador A. J. P. Taylor. Algunos de los temas tratados son la situación de pobreza social que se vivía, las características del nuevo socialismo emergente o el deterioro de la mística del imperialismo. Todas estas presiones trajeron un gran malestar, el cual ya venía desde la Guerra de los Boers (1899-1902), donde la pobre actuación del ejército británico ya había empezado a socavar la confianza en el imperio, lo que hacía que gran parte de los intelectuales tuviese una visión pesimista de la situación que vivían, como Graham Wallas, John Bailey o C. F. G. Masterman¹³¹.

Esta concepción pesimista y anárquica de la época de pre-guerra, tanto nacional como internacional, fue usada por varios autores más en la década de los años 20¹³². De todos estos autores, el más conocido sería George Dangerfield¹³³, cuya tesis, reflejada en su obra *La extraña muerte de la Inglaterra liberal*, sintetiza la opinión de estos autores; el Reino Unido estaba en una situación de crisis sólo comparable a la de la revolución de 1688, se encaminaba irremediablemente a una guerra civil, que sólo es evitada por la llegada de la Primera Guerra Mundial. Su obra, aun siendo la de un periodista aficionado a la historia, se convirtió en un clásico, ampliamente citado, reeditado en diecinueve ocasiones e incluso recomendado en Oxford como lectura obligatoria de políticas.¹³⁴ No es de extrañar este éxito ya que se trata de un libro entendidísimo, atractivo, que sorprende por su interpretación de los hechos si tenemos en cuenta que lo escribió en un momento en el que mucho de sus protagonistas seguían vivos y en el que no era fácil consultar toda la información. Pese a que hay elementos de exageración en su tesis, como los referidos al movimiento sufragista¹³⁵, es un libro muy valorado tanto por

¹²⁹Véase la original: ““the country is now confronted with one of the great crises in the history of the british race” en READ, Donald. *Ibíd.* Pág. 14

¹³⁰Véase la reseña del libro realizada por GRUGEL, Lee E. en *The history teacher*, 3 (mayo de 1985) Págs. 460-461. Consultada en: http://www.jstor.org/stable/493077?seq=2#page_scan_tab_contents

¹³¹Citados por READ, Donald. *Edwardina... Óp.* Cit. págs. 20-21

¹³²Véase DICKINSON, Goldsworthy Lowes. *The european anarchy.* 1916.

¹³³Véase DANGERFIELD, George. *The strange death of Liberal England.* London: Serif, 2001.

¹³⁴Descrita así en la reseña de Tariq Ali al libro de DELL, Edmund. *A strange eventful History.* London: Harper Collins. 2000 en *The Times*, London. 4 de mayo del 2000.

¹³⁵A cuyas militantes describe como “lesbianas de preguerra” y “solteronas condenadas a no hacer nada” en DANGERFIELD, George. *The strange... óp.* cit. Pág. 128.

autores laboristas, que apoyan la idea de inevitabilidad de la crisis liberal, como por autores liberales, destacando los ya mencionados Dutton¹³⁶ y Dangerfield.

Dangerfield recalca la inestabilidad política, la violencia y el extremismo, especialmente en los años 1910-14 y desmonta el mito de que la guerra había destruido el mundo personificado por Asquith. Afirma que la sociedad ya estaba en decadencia y descomposición como consecuencia de los cambios estructurales políticos, sociales y económicos, y no sólo eso, Dangerfield atribuye a la sociedad preguerra un estado caótico, cercano a la revolución y que es precisamente la Primera Guerra Mundial la que salva a Inglaterra del caos, pues hace que todas las fuerzas sociales se aúnen en un esfuerzo patriótico que pone en segundo plano los problemas y revoluciones existentes en la sociedad. Para Dangerfield, los efectos de esa situación de caos son tan grandes que aunque no se llegue a la guerra, si terminan irremediablemente con la confianza en el liberalismo Eduardiano y en esa manera de entender la política y la sociedad, convirtiéndolo en una ideología y una manera de entender el mundo que es imposible que vuelvan.

Las tesis de Dangerfield son también citadas por Cunningham y Bentley¹³⁷. Estas tesis han parecido exageradas vistas con posterioridad, pero quedan algunos residuos de ella. Es verdad que tanto los liberales como los conservadores sufrían una cierta crisis, pero no debemos pensar que esto significaba una amenaza para el estado británico. La extendida oposición que sufrieron los liberales en el gobierno reflejaría el nuevo rol del estado británico. La presencia del estado en la vida de los ciudadanos aumentó, y algunos lo vieron como un acompañamiento necesario a la creciente democracia, tanto por el aumento de servicios sociales concedidos por el estado, como por el aumento de la estabilidad que daba la mayor presencia del mismo, sin esa estabilidad el gobierno estaría a merced de la opinión pública e incluso de disturbios violentos. El poder de la cámara de los lores se redujo, aumentando el de los comunes y por tanto el de los votantes, que en esos años aún constituían un número muy escaso, ya que excluía a todas las mujeres y al 40% de los hombres¹³⁸.

Speck también niega la teoría catastrofista de Dangerfield, señalando que en 1914 las huelgas habían comenzado a descender y que la violencia sufragista terminaba siendo contraproducente¹³⁹, ya que algunas de las personas que habían apoyado su lucha desde un principio dejaban de hacerlo debido al alto grado de vandalismo que estaban causando. Es cierto

¹³⁶Vease DUTTON, David. "Liberals in 1906: Flourishing or doomed" The pessimistic view en *Journal of Liberal History*, 54 (primavera de 2007).

¹³⁷Véase CUNNINGHAM, Hugh. *The challenge of democracy: Britain 1832-1918*. Harlow, England; Madrid [etc.]: Longman, 2001 y BENTLEY, Michael. *The climax of...* Óp. Cit.

¹³⁸CUNNINGHAM, Hugh. *Ibíd.* Pág. 204

¹³⁹SPECK, William Arthur. *Historia de...* Óp. Cit. Pág. 193

que el problema irlandés seguía estando latente y aumentando, pero siempre se había considerado que Irlanda seguía unas reglas de juego distintas. Speck asegura que irónicamente fue la Primera Guerra Mundial la que asestó ese golpe definitivo al liberalismo Eduardiano, ya que esas supuestas amenazas a la integridad del estado disminuyeron cuando tanto sindicalistas como sufragistas acordaron suspender sus actividades mientras duraba la situación de guerra.

Además de las críticas de Speck, la investigación histórica posterior ha encontrado evidencias del excesivo catastrofismo¹⁴⁰ de Dangerfield, acusándole de una visión errónea de la situación británica anterior a la Primera Guerra Mundial. Las revoluciones coinciden en el tiempo, es cierto, pero cada una sigue su propio camino, no se juntan para terminar con el sistema establecido, ya que son muy diferentes entre sí.

En esta situación de caos nacional apenas se tenía en cuenta la posibilidad de una guerra civil, en una fecha tan cercana al inicio de la contienda como el 23 de julio de 1914, Lloyd George aseguró que las relaciones con Alemania eran mejores de las que habían tenido en años¹⁴¹. Fue esta llegada tan súbita del conflicto armado lo que fomentó la postura contraria a la visión catastrofista, la idea de que esa época había sido una edad dorada de estabilidad y protección, destruida irremediabilmente por la guerra.

Ayudó a mantener esta idea la dureza e inestabilidad de la época post Primera Guerra Mundial. La pérdida de miles de soldados jóvenes en la guerra fomentaba la idea de una juventud dorada perdida como símbolo de la época, cuyo máximo exponente era el poeta Rupert Brooke¹⁴², muerto en servicio en 1915. Algunos de esos supervivientes también fomentaron esa idea¹⁴³, como Siegfried Sasson o el propio Winston Churchill, aunque en su caso no se refiere a los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial sino que va un poco más atrás, a los gloriosos años de la Reina Victoria, con las victorias de Trafalgar y Waterloo. Para él la Inglaterra Eduardiana ya era una época de crisis.

Uno de los motivos por los que ha podido perdurar la idea nostálgica es, como bien señala A. J. P. Taylor, que en la década de los 20, pese a las afirmaciones de construir una nueva sociedad mirando hacia el futuro, lo que en realidad se intenta hacer es una nueva versión de la

¹⁴⁰READ, Donald. *Edwardian...* Óp. Cit. Pág. 22

¹⁴¹READ, Donald. *Ibid.* Pág. 26

¹⁴²Dangerfield le dedica unas palabras al final de su obra, utilizando su muerte como epílogo. “Al pie de su tumba bajo la luz de la luna, uno mira hacia atrás. Toda la violencia del mundo de pre guerra se había desvanecido y en su lugar, ese resplandor (...) de esa Inglaterra (...) donde había Belleza, Certidumbre y Calma, y donde nada era real. Hoy sabemos que lo fue. Pero hay momentos muy humanos en los que podríamos casi envidiar a aquellos que lo presenciaron y que no vivieron para ver el nuevo mundo.” En DANGERFIELD, George. *The strange...* Óp. Cit. Pág. 354.

¹⁴³Las opiniones de Churchill y Taylor son citadas por READ, Donald. *Edwardian...* Óp. Cit. Pág. 28

sociedad pre guerra¹⁴⁴. Esto contrasta con lo que pasaría al finalizar la Segunda Guerra Mundial, donde sus supervivientes no tendrían ninguna intención de restaurar el orden de la época de entreguerras.

La posibilidad de que se produjera una guerra también recoge opiniones diametralmente opuestas. Estaban aquellos que nunca imaginaron tal horror, como el futuro primer ministro Harold Macmillan, y aquellos que intuían un peligro en el ambiente como Lord Percy de Newcastle o Anthony Eden¹⁴⁵, otro futuro primer ministro. Había cierto temor difuso en el ambiente a una invasión alemana, pero era más producto del sensacionalismo de prensa que ideas fundamentadas. La perspectiva de la guerra era una cosa, pero su transformación en realidad era algo muy distinto.

El perfecto verano de 1911 constituyó la mejor representación de esa edad dorada. La nostalgia por la vida nocturna del Londres Eduardiano, sus cafés, sus restaurantes, estaba presente también en la década de los años 20. J. B Priestley define muy bien los sentimientos sobre esa época vista a posteriori: “La Edad de Oro perdida... aún más radiante por encontrarse al otro lado del enorme hoyo negro de la guerra”¹⁴⁶(Trad.)

Keynes, citado por Bedarida, también evocaba una visión nostálgica de la vida antes de 1914, definiéndola como “Una edad de opulencia, tanto burda como refinada”¹⁴⁷(Trad.) Pese a que no niega la dureza de las condiciones de vida de gran parte de la población, sí recalca que la posibilidad de escalar en sociedad existía para cualquier hombre que lo intentase. Podía disfrutar de su té en la cama, de productos de gran parte del mundo, pero también podía aventurarse en expediciones a cualquier parte del globo sin necesidad de pasaporte o cualquier otra formalidad. Pero especialmente, disfrutaba de ese estado como una “certeza”, considerando cualquier desviación del mismo intolerable. Las palabras de Keynes simbolizan las características de esa supuesta edad de oro; viajar sin restricciones, libre circulación de oro y bienes, confort doméstico, y la superioridad al saberse la cabeza del Imperio, todo esto simbolizado en la *city* de Londres. Para esos privilegiados, caballeros, importantes industriales, comerciantes o banqueros la vida era verdaderamente buena¹⁴⁸. No parecen tener lugar aquí las funestas previsiones de Dangerfield.

¹⁴⁴TAYLOR, A. J. P. *Europe: Grandeur and Decline*. Harmondworth: Penguin, 1977

¹⁴⁵Citados por READ, Donald. *Edwardian...* óp. cit. Pág. 29

¹⁴⁶Véase la original, “*The lost golden age..... all the more radiant because it is on the other side of the huge black pit of war*”, en [http://www.fashion-era.com/the_mood_of_edwardian_society.htm#The Lost Golden Age - The Edwardians](http://www.fashion-era.com/the_mood_of_edwardian_society.htm#The_Lost_Golden_Age_-_The_Edwardians)

¹⁴⁷Véase la original, “*An age of opulence, both coarse and refined*” en BÉDARIDA, François. *A social history of England 1851-1975*. London: Methuen. 1979. Pág. 148

¹⁴⁸Bédarida, François. *Ibíd.* Pág. 148

La *city* era el centro de la economía liberal, a través de su manejo del libre comercio mantenía el papel privilegiado de Inglaterra y la buena posición de sus ciudadanos más privilegiados. Un sistema en apariencia sólido y confiable pero que tendría muchas dificultades para sobrevivir a la guerra. Pero esto no se preveía, y de aquí viene la imagen de esplendor de esos años que ha perdurado en el tiempo. Años de prosperidad, fiestas y bailes, definidos con la ya mencionada expresión de “larga tarde de verano”. Este esplendor se reflejaba en la ropa y la decoración, de familias de clase media y alta, con telas de gran calidad y abundante adornado, comida copiosa. Dejó una impronta en una generación, al menos en aquellos que pudieron disfrutarla, aquellos que vivían en esta perpetua fiesta, viajando de Londres a París o a Montecarlo. Era sólo una élite, pero la perpetuó en la literatura. La crueldad de la guerra hizo que se idealizase aún más esta época.

Este sentimiento queda muy bien expresado por el periodista liberal Montague: “Seguramente nunca hubo otro momento en la historia del mundo en el que era tan bueno, en el sentido de confort material, estar vivo como lo era antes de la guerra”¹⁴⁹(Trad.). Esta opinión no era solo compartida por las clases altas, las clases medias pensaban igual, añoraban los tiempos de calma antes de la guerra, con familias yendo a la iglesia, atenciones de cierto número de sirvientes, los primeros vehículos a motor... Estas eran las tranquilas imágenes con las que identificaban a la Inglaterra de antes de la guerra.

Es muy interesante la descripción que hace R. C. K. Ensor del ánimo existente en los primeros años del siglo XX, definiéndolo como “un estado de ánimo optimista, de renacer sucedía al existente hasta entonces, propio de la puesta de sol”.¹⁵⁰ Muchos de los jóvenes de clase alta que se hicieron adultos entre 1885 y 1895 se apropiaron de la expresión “fin de siglo”, orgullosos de la época que estaban viviendo. Sin embargo, la siguiente generación de estos jóvenes, que se hizo adulta entre 1895 y 1905, reaccionó a esta idea con violencia. Se consideraban como parte del comienzo de una época y no de su final, eran una generación brillante y nueva, que iba a alcanzar los lugares más altos. En un momento en el que había tanto por vivir, no deseaban ser vistos como los protagonistas del final de nada. Este optimismo furioso y sin límites sería brutalmente arrebatado con la llegada de la Primera Guerra Mundial

Este estado de ánimo es también reflejado por autores de la época como G. K. Chesterton en su poema “Una nube estaba en la mente de los hombres” (Trad.), que podemos

¹⁴⁹Véase la original, “*Surely there never was any time in the life of the world when it was so good, in the way of obvious material comfort, to be alive and fairly well-to-do as it was before the war*” en BÉDARIDA, Françoise. *Ibid.* Págs. 149-150

¹⁵⁰Véase la original, “*A mood of sunrise succeeding one of sunset*” en ENSOR, R.C.K. *England. 1870-1914.* Oxford: Clarendon Press, 1980. Pág. 527

encontrar al comiendo de su novela “El hombre que fue jueves” y que contiene frases como las siguientes: “El mundo estaba viejo y acabado, pero tú y yo éramos alegres” ¹⁵¹(Trad.) Chesterton describe de la siguiente manera sus intenciones a la hora de escribir estas palabras: “No se pretendía describir el mundo real como fue, o como pensé que era, incluso cuando mis pensamientos estaban mucho menos asentados de lo que están ahora. Se tenía la intención de describir el mundo incierto y abatido que los pesimistas describían en aquella época, con sólo un rayo de esperanza asomando del doble doble sentido de la duda, que incluso los pesimistas sentían de alguna manera”¹⁵² (Trad.)

Pese a esta visión nostálgica de la Inglaterra Eduardiana, no debemos olvidar en ningún momento que los privilegiados de esta época eran sólo un pequeño número en comparación con la población total británica. Para la mayoría de ellos, las cosas no habían cambiado significativamente desde la época Victoriana. El día a día era duro y constituía una lucha por la supervivencia, no sólo para los vagabundos o desempleados, sino también para los propios trabajadores y trabajadoras, cuyas condiciones eran por norma general de extrema dureza. Bédarida describe esta situación de una manera muy acertada: “En la capital del Imperio, en la que nunca se ponía el sol, había muchas familias para las que nunca salía” ¹⁵³(Trad.)

El gran abismo que separaba pobres y ricos estaba aumentado por la rigidez de las actitudes sociales, contrariamente a lo que dijera Keynes, había un sistema inflexible de clases que se mostraba día tras día, pudiendo ver un buen ejemplo de ellos en las novelas de Galsworthy o E. M. Forster. Las diferencias se veían en la cultura, la moda e incluso físicamente, en la Primera Guerra Mundial los graduados de Cambridge y Oxford eran 8’25 centímetros y 11 kilos más pesados que los jóvenes obreros de las áreas industriales¹⁵⁴.

Según Read¹⁵⁵, más que de una edad de oro o de una edad de crisis, debemos hablar de una edad de la inocencia, término que se adapta a ambas posturas. Era una edad en la que pese a los cambios tan grandes que se vivían se encontraban recubiertos de inocencia, una inocencia que sería brutalmente arrancada con la llegada de la Primera Guerra Mundial¹⁵⁶. Aquellos que

¹⁵¹Véase las originales, “*A cloud was in the mind of men*” y “*The world was old and ended, but you and I were gay*” en CHESTERTON, C.K. “*The man who was Thursday*”. 1908. Consultada en <http://www.badosa.com/bin/obra.pl?id=n216>

¹⁵²Véase la original, “*It was not intended to describe the real world as it was, or as I thought it was, even when my thoughts were considerably less settled than they are now. It was intended to describe the world of wild doubt and despair which the pessimist were generally describing at that date; with just a gleam of hope in some double meaning of the doubt, which even the pessimists felt in some fashion.*” En CHESTERTON, C. K. *The Illustrated London News*. 13 de junio de 1936. Consultado en <http://www.badosa.com/bin/obra.pl?id=n216>

¹⁵³Véase la original, “*in the capital of the Empire on which the sun never set, there was many a household which it never rose*” en BÉDARIDA, François. *A social...* Óp. Cit. pág. 151

¹⁵⁴BÉDARIDA, François. *Ibid.* Pág. 151

¹⁵⁵READ, Donald. *Edwardian...* Óp. Cit. pág. 37

¹⁵⁶Cómo ya hemos visto en las opiniones de Ensor.

recordaban con nostalgia la libertad personal de antes de la Guerra, el entretenimiento Eduardiano, la sensación de seguridad después de un siglo sin una gran guerra... han personificado esa opinión inocente y naif que hace ver a esa época como una edad de oro. Por otro lado, aquellos que se centraron en las luchas, en el surgimiento de nuevas ideologías, estaban convencidos de que estas fueron combinadas para crear una época de crisis generalizada. Cada interpretación ignora la otra. Lo que se necesita es un término medio que aúne ambas posturas y que analice los argumentos contradictorios de cada una de ellas.

Keith Robbins también habla de la sensación existente de que la Primera Guerra Mundial termina con una época, con una manera de ver la vida, y que es a partir de ahí cuando verdaderamente empieza el siglo XX, siendo sus primeros años una continuación del siglo XIX inglés¹⁵⁷. Sin embargo, estas sensaciones sólo pueden darse a posteriori y el inicio de un nuevo siglo produce una inevitable sensación de optimismo y cambio, como podemos ver en las palabras de Charles Masterman, citado por Robbins, “La etapa Victoriana se ha cerrado definitivamente” (Trad.).¹⁵⁸

Con la llegada del nuevo siglo y los cambios cada vez más latentes en la sociedad muchos escritores se preguntaban cómo sería el futuro. Algunos estaban preocupados por la deriva que podría sufrir la vida familiar tal y como la conocían debido al auge del movimiento sufragista, otros ponían su atención en la tecnología de este nuevo siglo. Robbins mencionaba una cierta alegría en el ambiente con la llegada del nuevo siglo, la sensación de librarse de la “camisa de fuerza victoriana” y el comienzo de una época más hedonista, esos mismos contemporáneos serían conscientes del fin de esa era a partir de 1914. Esta creencia se transmite en muchos de los libros de historia británica contemporánea¹⁵⁹, que remarcan los cambios que tienen lugar con esa fecha, destacando los cambios en la relación del ciudadano con el estado, de la cual ya hemos hablado anteriormente. La Primera Guerra Mundial termina con todo esto y hace que el Estado esté más presente en la vida de los ciudadanos, como entidad benéfica, pero también de control de la libertad, lo cual aumentaría la imagen nostálgica de la Inglaterra pre-guerra.

Podemos ver otras muestras de optimismo a la hora de comenzar el nuevo siglo con las palabras de Clemen Kinloch-Cooke: “El amanecer del siglo XX nos encontró en posesión de un Imperio del que cada británico podía sentirse orgulloso.”¹⁶⁰ (Trad.) En esos años se vivió la

¹⁵⁷En la misma línea del “corto siglo XX”, término acuñado por Eric Hobsbawm.

¹⁵⁸Véase la original, “*The Victorian Era has definitely closed*” en ROBBINS, Keith. *The British... Óp. Cit.* Pág.2

¹⁵⁹Destacando el de TAYLOR, A. J. P. *English History 1914-1945*. Oxford: Clarendon Press, 1976.

¹⁶⁰Véase la original, “*The dawn of the twentieth century find us in possession of an Empire of which every Briton has cause to be proud*” en *Empire Review*. Febrero de 1901. Citado por ROBBINS, Keith. *The British... Óp. Cit.* pág. 13

apoteosis del Imperio, el momento de mayor esplendor en el que estuvo más unido y fue más poderoso que en cualquier otro momento de su existencia. Pero a la vez poco después empezaría su declive y su decadencia, una decadencia que se puede ver “avisada” por la de la Inglaterra Eduardiana. Pero eso no sería hasta unas décadas después y en ese momento parecía virtualmente indestructible.

El Reino Unido había atravesado un largo siglo XIX relativamente pacífico, donde los únicos conflictos habían sido en sus propiedades coloniales, más escaramuzas que guerras propiamente dichas, las llamadas “pequeñas guerras de la Reina Victoria”, siendo la guerra de los Boers y la de Crimea las únicas de importancia. Cuando la amenaza de la Primera Guerra Mundial era más que evidente, seguían aún despreocupados, siendo el titular del *Daily Mail* la mañana después de Sarajevo el siguiente: “El mejor fin de semana del año”¹⁶¹, haciendo mención de manera entusiasta al tiempo atmosférico. ¿Quién podría imaginar que estarían tan pronto metidos en una guerra? La paz británica había durado tanto y dado tan buenos resultados que todo el mundo pensó que iba a durar para siempre. Cuando se declaró la guerra nada volvió a ser lo mismo.

En la visión nostálgica de esta época que fue creada en la década de los años 20, influye tanto el impacto de la guerra como la visión de la niñez perdida, transcurrida en esa época por la mayor parte de los que escribían sobre ella. Para algunos fue visto también como un periodo de placer mediocre y hedonista, entre los grandes logros de la época victoriana y la catástrofe de la guerra.¹⁶²

Son de gran interés las ideas de David Cannadine¹⁶³ acerca de la progresiva decadencia que sufre la aristocracia británica entre 1880 y 1980. El libro de 1960 de F.M.L. Thompson “*English landed society in the 19th century*” es pionero a la hora de tratar este tema, pero no resulta tan complejo como el de Cannadine, que escribe una interesantísima crónica acerca del cambio social, usando numerosos personajes para ello.

Da unos datos esclarecedores acerca del cambio de status de la nobleza, en 1976 la mayor parte de los terratenientes habían perdido gran parte de sus tierras comparadas con las que tenían a finales del siglo XIX, por ejemplo el Duque de Devonshire, que pasó de tener 53 hectáreas de terreno a 22, o el Duque de Norfolk, que pasó de tener 16 hectáreas de terreno a

¹⁶¹BÉDERIDA, Françoise. *A social...* óp. cit. Pág. 163

¹⁶² BATTISCOMBE, Georgina. *Reina Alexandra*. Londres: Constable, 1969. pág. 217

¹⁶³Véase CANNADINE, David. *The decline and fall of the British aristocracy*. London: Yale University Press, 1980.

10¹⁶⁴, naturalmente sus propietarios seguían siendo ricos, pero estaban lejos de ostentar la cantidad de poder que tenían en días pasados, aquellos caballeros que formaban un sistema propio, que eran la clase gobernante en los condados, diputados perpetuos y emblema del pensamiento tory habían desaparecido en gran parte.

Las causas de esta decadencia son claras, el colapso de la agricultura y el avance de la democracia. La primera es la más importante, estaba causada por el fin de la guerra civil americana, que trajo como consecuencia la apertura al oeste de Estados Unidos a la agricultura, en una escala más grande y rentable que lo que Europa podía ofrecer, además del avance del transporte. Cannadine refleja cómo afectó esta situación al contexto europeo; de hecho la nobleza inglesa, pese a que se viese afectada, lo fue menos que la francesa o la italiana, o la alemana, con su subdivisión sin fin de títulos y propiedades.

Respecto al avance de la democracia, también este fue un fenómeno europeo, Tocqueville¹⁶⁵ predijo en 1850 que el avance de esta destruiría a la aristocracia, entendida como una entidad y un modo de vida y no como personas individuales, y en efecto así fue. En 1880 la cámara de los Lores era una muestra de endogamia, que tenía prácticamente los mismos poderes que los Comunes y dominaba la escena política. Un siglo más tarde se había convertido en una especie de senado vitalicio, que estaba lejos de tener la influencia de antaño. No hubo, sin embargo, una desaparición de la aristocracia como en otras partes de Europa, sino que ésta se unió con una clase media alta de profesionales financieros y hombres de negocios.

Otra obra muy interesante del mismo autor es “*The pleasures of the past*”¹⁶⁶ una colección de ensayos de enorme interés que señalan los matices políticos inherentes a la nostalgia acerca de la vida inglesa de comienzos de siglo¹⁶⁷

El interés por la época Eduardiana sigue muy presente a día de hoy, continuando editándose libros sobre el tema, destacando el de Roy Hattersley¹⁶⁸, cuya tesis es contraria a la idea nostálgica y evocadora de la Inglaterra Eduardiana, a la que describe como un “punto de inflexión”¹⁶⁹ en una época caracterizada por el progreso continuo y rápido cambio

¹⁶⁴Datos extraídos de la reseña realizada por BLAKE, Robert. *The New York Times*. 4 de noviembre de 1990. Consultada en: <http://www.nytimes.com/1990/11/04/books/never-has-so-few-owned-so-much.html?pagewanted=all>

¹⁶⁵BLAKE, Robert. *The New York Times*. 4 de noviembre de 1990.

¹⁶⁶Véase CANNADINE, David. *The pleasures of the past*. London: Collins, 1989.

¹⁶⁷ Véase la reseña realizada por KILBORNE, Benjamin. *Los Angeles Times*. 8 de octubre de 1989. Consultada en: http://articles.latimes.com/1989-10-08/books/bk-196_1_david-cannadine

¹⁶⁸Véase HATTERSLEY, Roy. *The Edwardians*. London: Little Brown, 2004.

¹⁶⁹Como recoge la reflexión de CHISHOLM, Anne. *The Telegraph*. 12 de octubre de 2004. Consultada en: <http://www.telegraph.co.uk/culture/books/3625186/Those-revolutionary-Edwardians.html>

revolucionario. A juzgar por el interés y debate que ha despertado el libro de Hattersley¹⁷⁰, podemos afirmar que el debate relativo al carácter y “estado de salud” de la Inglaterra Eduardiana, sigue vigente y estando de plena actualidad a día de hoy.

Pese a todo esto la imagen nostálgica de la era Eduardiana sigue presente en la actualidad, como podemos ver gracias a las series de televisión, pero la realidad estaba muy lejos de ser así, se exageran las virtudes y comodidades que disfrutaba una pequeña parte de la población, pero la realidad era que la mayor parte vivía en condiciones de pobreza. Un dato que puede ayudarnos a tener una visión más clara de la magnitud de esa pobreza y dureza en las condiciones de vida es el siguiente; en los años finales del siglo XIX y primeros del siglo XX, la esperanza media de vida de un obrero era menor que la de un habitante del tercer mundo en la actualidad, de hecho los mineros o trabajadores del carbón eran afortunados de vivir hasta los 35 años.¹⁷¹

6. CONCLUSIONES

No todos los acontecimientos explicados en este trabajo terminaron de la misma manera. La lucha sufragista quedó parcialmente olvidada tras la Primera Guerra Mundial. Tuvo éxito porque al final las mujeres consiguieron el tan ansiado voto, pero lógicamente a costa de la desaparición del movimiento sufragista tras la guerra, un movimiento que apenas un par de años antes estaba lleno de entusiasmo y vida. Es cierto que con la concesión del sufragio no tenía más sentido el sufragismo, pero el modelo de solidaridad y lucha feminista también se disolvió a pesar de los importantes retos y desigualdades que aún se mantenían. Se produjeron “otras luchas” en el campo feminista, pero ya nunca tan cohesivas, espectaculares e importantes hasta los años 60. Otros, como el nacionalismo irlandés o el movimiento obrero, siguieron creciendo y fortaleciéndose con renovadas energías tras la guerra, manteniendo activamente la lucha por sus reivindicaciones y derechos.

Algunos de los protagonistas “secundarios” de esta época, como el Partido Laborista,

¹⁷⁰Como muestran las diversas reseñas consultadas para este trabajo, además de la de Anne Chisholm, anteriormente mencionada. Véase GRAYLING, A.C. *The Independent*. 21 de noviembre de 2004. Consultada en: <http://www.independent.co.uk/arts-entertainment/books/reviews/the-edwardians-by-roy-hattersley-751893.html> LYCETT, Andrew. *The Sunday Times*. 10 de octubre de 2004. Consultada en: <http://www.thesundaytimes.co.uk/sto/culture/books/article240939.ece> PRESTON, Peter. *The Guardian*. 14 de noviembre de 2004. Consultada en: <https://www.theguardian.com/books/2004/nov/14/historybooks.features> TROTTER, David. *The Guardian*. 16 de octubre de 2004. Consultada en: <https://www.theguardian.com/books/2004/oct/16/featuresreviews.guardianreview2>

¹⁷¹Para ver más datos sobre la esperanza de vida en esa época y la falsa imagen de la Inglaterra Eduardiana véase HORN, Pamela. *Life below stairs: The real lives of servants, the Edwardian Era to 1939*. 2015 y <http://www.dailymail.co.uk/femail/article-1365467/The-Downton-Delusion-We-love-dramas-upstairs-downstairs-life-real-Edwardian-England-saw-pampered-exploiting-poor-majority.html>

surgieron también con renovada energía tras la guerra, sabiendo captar los intereses de la clase obrera y de la pequeña clase media, protagonistas de la nueva sociedad post Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, El Partido Liberal, o el simbólico “portador de la esencia del liberalismo” como ya hemos mencionado, desapareció casi por completo, causando una gran perplejidad en su momento y un complejo debate historiográfico en tiempos recientes sobre las distintas razones que llevaron a su eclipse. La desaparición del Partido Liberal tiene unas repercusiones que van más allá de las relativas al mero juego político, pues entra a escena su identidad como símbolo de una época perdida, causando que a la hora de analizar su proceso de “volatilización” pueda darse una excesiva idealización del mismo y del sistema político que representaba, volviendo a caer en la idea nostálgica de la Inglaterra Eduardiana.

Es imposible describir a la Inglaterra Eduardiana en su totalidad como una etapa pacífica, dorada y llena de hedonismo porque los enfrentamientos sociales que se produjeron y que aquí hemos explicado fueron demasiado numerosos y cruciales como para afirmar esta premisa¹⁷², ¿por qué entonces se ha extendido tanto esa visión idealizada? La respuesta posiblemente se encuentre en el papel de la Primera Guerra Mundial. La dureza de la guerra causó la construcción literaria y patriótica de una Inglaterra dorada, representante de una manera de entender la vida, de una civilización, que fue mutilada en las trincheras de Francia¹⁷³.

La sociedad que desaparece con la Primera Guerra Mundial no podía durar para siempre, había grandes e importantes causas estructurales que explican su decadencia y posterior desaparición, pero la guerra tiene un papel como acelerador de los acontecimientos. Eso explica la nostalgia que muchos parecen sentir de esa época, quizá porque no estaban preparados a abandonarla, además de por su carácter de estabilidad y orden frente a los desafíos de la nueva sociedad y sobre todo las ansiedades y los desarrollos radicales que concluyeron con la II Guerra Mundial y consolidaron nuestro mundo moderno

Se enfrentan entonces dos visiones, la de la realidad histórica y la de la nostalgia “construida”, que actúa como un tamiz, creando una superposición de percepciones. De algún modo ambas visiones han afectado el debate historiográfico y literario lleno de matices y revisiones, que sigue vigente a día de hoy, recordando las revoluciones que sacudieron esta época y a sus protagonistas, oponiendo la tranquila Inglaterra de la *gentry* con las bulliciosas

¹⁷² Sobre el enfrentamiento entre la idea a posteriori y los conflictos de la época Eduardiana véase el artículo de LITTLEJONH, Taneicha. “Was the Long Edwardian Summer Really Britain’s Golden Age?” en *New Historian* 4 de julio de 2014. Consultado en: <http://www.newhistorian.com/was-the-long-edwardian-summer-really-britains-golden-age/386/>

¹⁷³ FARR, Paul D. “The Edwardian golden age and the nostalgic truth” *Dalhousie Review* Vol 50, Nº3, 1970.
Pág. 3

ciudades repletas de obreros y sufragistas luchando por sus derechos, enfrentando la tradición frente a la modernidad, la esencia nacional frente al internacionalismo, la paz “velada” frente al conflicto armado...

La presunta “sociedad dorada” terminó con la llegada de la Primera Guerra Mundial, después de ella nada volvería a ser lo mismo. Para los nostálgicos, Inglaterra jamás volvió a tener ese esplendor. Los protagonistas de las revoluciones siguieron luchando por su causa, pero no del mismo modo; como ya hemos mencionado, las sufragistas prácticamente desaparecieron, transformando su labor en otros capos de lucha por la igualdad más diluidos o diversos, los laboristas siguieron realizando sus reivindicaciones desde el gobierno, a través de los cauces parlamentarios y reformistas, y los irlandeses finalmente tras muchos años de lucha consiguieron la independencia. Para aquellos más escépticos con la sociedad Eduardiana, el cambio trajo una sociedad ciertamente menos estable pero claramente más justa e igualitaria para todos, ya que dio la oportunidad a numerosos grupos sociales (mujeres, clase trabajadora...), que antes estaban relegados a un papel secundario, a ser los protagonistas de sus propios destinos. Finalizó así el “largo siglo XIX”¹⁷⁴ británico y comenzó verdaderamente el siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA¹⁷⁵

AUGUST, Andrew. *The British working class. 1832-1940*. Harlow: Pearson Longman, 2007.

ATLEE, C.R. *The Labor party in perspective*. London, 1937.

AUCHTERLONIE, Mitzi. *Conservative Suffragists: the women's vote and the tory party*. London: Tauris Academic Studies, 2007.

*BARROW, Logie y BULLOCK, Ian. *Democratic ideas and the british labour movement. 1880-1914*. Cambridge University Press, 2001.

BATTISCOMBE, Georgina. *Reina Alexandra*. Londres: Constable, 1969.

*BÉDARIDA, François. *A social history of England 1851-1975*. London: Methuen, 1979.

BÉDARIDA, François. *Churchill*. Fondo de Cultura Económica, 2002.

BENTLEY, Michael. *The Climax of Liberal Politics: British Liberalism in Theory and Practice 1868-1918*. London: Edward Arnold, 1987.

¹⁷⁴ Concepto acuñado por Eric Hobsbawm en contraposición al “corto siglo XX”.

¹⁷⁵ Aquellos títulos marcados con un asterisco son los que hemos utilizado con más profundidad en este trabajo, el resto se ha utilizado como referencia, a través de reseñas o destacados en otros autores.

- BENTLEY, Michael. *The Liberal Mind 1914-1929*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.
- *BERNSTEIN, George. *Liberalism and liberal politics in Edwardian England*. Boston: Allen & Unwin, 1986.
- *BLACK, Jeremy. *Modern British history since 1900*. Basingstoke: Macmillan, 2000.
- BLEWETT, Neal. *The Peers, the Parties and the People: The General Elections of 1910*. 1972.
- BOWEN, Desmond y Jean: *Heroic Option: The Irish in the British Army*. Pen & Sword Books, 2005.
- *BOYCE, David George. *Ireland 1828-1923: from ascendancy to democracy*. Oxford: Blackwell, 1992.
- *BOYCE, David George. *The Irish question and British politics, 1868-1986*. Basingstoke: Macmillan Education, 1988.
- BROMHEAD, Peter. *Life in modern Britain*. Harlow, Essex: Longman, 1982.
- BYRNE, Katherine y DOYLE, Charles. *Edwardians on screen from Downton Abbey to Parade's End*. 2015.
- *CANNADINE, David. *The decline and fall of the British aristocracy*. London: Yale University Press, 1980.
- CANNADINE, David. *The pleasures of the past*. London: Collins, 1989.
- CHARMLEY, John. *A history of conservative politics, 1900-1996*. Basingstoke, Hampshire: Macmillan Press, 1998.
- *COOK, Chris. *A short history of the Liberal Party. 1900-1984*. Houndmills: Macmillan, 1986.
- *CUNNINGHAM, Hugh. *The challenge of democracy: Britain 1832-1918*. Harlow, England; Madrid [etc.]: Longman, 2001.
- *DANGERFIELD, George. *The strange death of Liberal England*. London: Serif, 2001.
- DENMAN Terence. *Ireland's Unknown Soldiers: The 16th (Irish) Division in the Great War*. Irish Academic Press, 1992.

- DICKINSON, Goldsworthy Lowes. *The european anarchy*. 1916.
- DOOLEY, Thomas P. *Irishmen or English Soldiers?: The Times and World of a Southern Catholic Irish Man (1876–1916) Enlisting in the British Army During the First World War*. Liverpool Press, 1995
- DUTTON, David. *A history of the Liberal Party*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2004.
- ELLIS, Havelock. *Analysis of the Sexual Impulse, Love and Pain, The Sexual Impulse in Women*. 1903.
- ELLIS, Havelock. *On Life and Sex: Essays of Love and Virtue*. 1921.
- *ENSOR, R.C.K. *England. 1870-1914*. Oxford: Clarendon Press, 1980.
- EVANS, Gwyn y MADDOX, David. *The Tonypany riots. 1910-11*. Plymouth: University of Plymouth Press, 2010.
- FOOT, Michael: *The vote hoy it was won and how it was undermined*. London: Viking, 2005.
- FOSTER, R. F. *The Irish Story: Telling Tales and Making It Up in Ireland* London: Penguin Press, 2001.
- FOSTER, R. F: *Vivid Faces: The Revolutionary Generation in Ireland, 1890-1923* New York: W. W. Norton & Company, 2015.
- GARRET FAWCETT, Millicent. *What I remember*. 1924.
- GREEN, Ewen. H.H. *The crisis of conservatism: the politics, economics and ideology of the British Conservative Party, 1880-1914*. London: Routledge, 1996.
- HAFFNER, Sebastian. *Winston Churchill: una biografía*. Barcelona: Destino, 2002.
- HATTERSLEY, Roy. *The Edwardians*. London: Little Brown, 2004.
- HOLTON, Sandra Stanley. *Feminism and democracy. Women's suffrage and reform politics in Britain. 1900-1918*. Cambridge: CUP, 2012.
- HOPKINSON, Michael. *Green against Green: the Irish Civil War*. Dublin: Gill and Macmillan, 1988.
- HORN, Pamela. *Life below stairs: The real lives of servants, the Edwardian Era to 1939*. 2015.
- JACKSON, Alvin. *Ireland 1798-1998: Politics and war*. Oxford: Blackwell, 1999.

- KENNEY, Annie. *Memories of a Militant*. 1924.
- KEOHANE, Nigel. *The party of patriotism: the Conservaty Party and the First World War*. Farnham: Ashgate, 2010.
- KNIRCK, Jason K. *Imagining Ireland's Independence: The Debates Over the Anglo-Irish Treaty of 1921*. Rowman & Littlefield, 2006.
- LEE, Geoffrey. *The people's Budget. An Edwardian tragedy*. 2008.
- LIDDINGTON, Jill y NORRIS, Jane. *One hand tied behind us: the rise of the women's suffrage movement*. London: Virago, 1978.
- LYTTON, Constance. *Prisons and Prisoners*. 1914.
- MAGNUS, Phillip. *King Edward the Seventh*. London: John Murray, 1964.
- MITCHELL, Brian R. *Economic development of the British coal industry 1800-1914*. 1984.
- MURRAY, Bruce K. *The People's Budget 1909-1910*. Oxford: Clarendon Press, 1980.
- MYHALL, Laura. *The militant suffrage movement. Citizenship and resistance in Britain 1860-1930*. Oxford: OUP, 2003.
- NICHOLSON Virginia. *Ellas solas. Un mundo sin hombres tras la Gran Guerra*. Madrid: Turner, 2008.
- O'DAY, Alan. *Irish Home Rule 1862–1921, Attempts to implement Home Rule, 1914–18*. Manchester University Press, 1998.
- ORWELL, George. *The lion and the unicorn. Socialism and the English genius*. London, 1941.
- PETHICK-LAWRENCE, Emmeline. *My part in a changing World*. 1938.
- POWELL, David. *The edwardian crisis 1901-1914*. London: Palgrave, 1996.
- RAMELSON, Maria. *The Petticoat Rebellion: A Century of Struggle for Women's Rights*. London: Lawrence & Wishart, 1967.
- *READ, Donald. *Edwardian England*. London: Croom Helm, 1982.
- *ROBBINS, Keith. *The British Isles, 1901-1951*. Oxford: Oxford University Press, 2002.

SMITH Harold L. *The British Women's Suffrage Campaign. 1866-1928* Harlow: Pearson Education, 2007.

*SPECK, William Arthur. *Historia de Gran Bretaña*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

STANWICK, Helen. *I Have Been Young*. 1935.

STEWART, Graham. *Burying caesar: Churchill, Chamberlain and the battle for the Tory Party*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1999.

TAYLOR, A. J. P. *English History 1914-1945*. Oxford: Clarendon Press, 1976.

TAYLOR, A. J. P. *Europe: Grandeur and Decline*. Harmondworth: Penguin, 1977.

WARD, Alan J. *The Irish Constitutional Tradition: Responsible Government and Modern Ireland 1782-1992*. Irish Academic Press, 1994.

WEEKS, Jeffrey. *Sex, Politics and Society. The regulation of sexuality since 1800*. New York: Longman, 1981.

WHITE, Gerry y O'SHEA, Brendan: *Irish Volunteer Soldiers 1913-23*. Oxford: Osprey Publishing, 2003.

WINTER, Jay. *The working class in Modern British History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

YOUNGER, Carlton. *Ireland's Civil War*. London: Frederick Muller, 1968.

ARTÍCULOS

DODD, Kathryn. "Cultural politics and women's historical writing: the case of Ray Strachey's *The Cause*" *Women's Studies International Forum* 13 (1990) Págs. 127-137

DOUGHAN, David. "Women's suffrage: an Anglo Saxon obsession?" STS April 1996.

DUTTON, David. "Liberals in 1906: Flourishing or doomed" The pessimistic view en *Journal of Liberal History*, 54 (primavera de 2007).

FARR, Paul D. "The Edwardian golden age and the nostalgic truth" *Dalhousie Review* Vol 50, Nº3, 1970.

GONZÁLEZ, María Jesús. "El sufragismo británico: narraciones, memoria e historiografía o el caleidoscopio de la historia" *Ayer* 68 (2007). Págs. 273-306*

GONZÁLEZ, María Jesús. “La extraña muerte de la Inglaterra Liberal. Comentarios a Dangerfield” en GARCIA SEBASTIANINI, Marcela y REY REGUILLO, Fernando. “*Los desafíos de la Libertad. Transformación y crisis del liberalismo en Europa y América Latina.*” Madrid: Ed. Biblioteca Nueva. 2008. Págs. 245-265*

GONZÁLEZ, María Jesús. “Las sufragistas británicas y la conquista del espacio público”. *Arenal: Revista de historia para mujeres*. Vol. 16. Nº1. 2009. Págs. 53-84 *

GRUGEL, Lee E. en *Thehistoryteacher*, 3 (mayo de 1985) Págs. 460-461

KODITSCKEH, Theodore en *The Journal of British Studies* (48) Enero de 2009

PASETA, Senia. “Irish past”. *History Workshop* (55) Págs. 249-253

WEBGRAFÍA Y RESEÑAS

BLAKE, Robert. *The New York Times*. 4 de noviembre de 1990. Reseña a CANNADINE, David. *The decline and fall of the British aristocracy*. Consultada en: <http://www.nytimes.com/1990/11/04/books/never-has-so-few-owned-so-much.html?pagewanted=all>

CHISHOLM, Anne. *The Telegraph*. 12 de octubre de 2004. Reseña a HATTERSLEY, Roy. *The Edwardians*. Consultada en: <http://www.telegraph.co.uk/culture/books/3625186/Those-revolutionary-Edwardians.html>

CRAWFORD, Ted. *The British Socialist*, Vol. 1., No. 3. March, 1912. pp. 97-102. Consultado en: <https://www.marxists.org/archive/quelch/1912/03/coal-strike.htm>

DERBYSHIRE, John. “The beer tasted better”. *New York Sun*. 22 de junio de 2005.

DWYER, Ryle en *The Irish Examiner* 14 de septiembre de 2014. Reseña a FOSTER, R. F. *Vivid Faces: The Revolutionary Generation in Ireland, 1890-1923*. Consultada en: <http://www.irishexaminer.com/lifestyle/artsfilmtv/books/vivid-faces-the-revolutionary-generation-in-ireland-1890-1923-285955.html>

GRAYLING, A.C. *The Independent*. 21 de noviembre de 2004. Reseña a HATTERSLEY, Roy. *The Edwardians*. Consultada en: <http://www.independent.co.uk/arts-entertainment/books/reviews/the-edwardians-by-roy-hattersley-751893.html>

GRUGEL, Lee E. en *The history teacher*, 3 (mayo de 1985) Págs. 460-461. Reseña a READ, Donald. *Edwardian England*. Consultada en:

http://www.jstor.org/stable/493077?seq=2#page_scan_tab_contents

JAMES, Robert Rhodes en *The Spectator*. Reseña a WILSON, Trevor. *The Downfall of the Liberal Party 1914-1935*. Consultada en <http://archive.spectator.co.uk/article/29th-july-1966/18/the-downfall-of-the-liberal-party-1914-1935-by-tre>

KELLY, Mike en *The Journal*. 26 de marzo de 2012. Consultado en

<http://www.thejournal.co.uk/news/north-east-news/nostalgia-100th-anniversary-national-miners-4413682>

KERRIGAN, John en *The Guardian*. 10 de octubre de 2014. Reseña a FOSTER, R. F. *Vivid Faces: The Revolutionary Generation in Ireland, 1890-1923*. Consultada en:

<https://www.theguardian.com/books/2014/oct/10/vivid-faces-easter-rising-rf-foster-review>

KILBORNE, Benjamin. *Los Angeles Times*. 8 de octubre de 1989. Reseña a CANNADINE, David. *The pleasures of the past*. Consultada en: http://articles.latimes.com/1989-10-08/books/bk-196_1_david-cannadine

KODITSCKEH, Theodore en *The Journal of British Studies* (48) Enero de 2009. Reseña realizada a AUGUST, Andrew. *The british working class. 1832-1940*. Consultada en:

<http://journals.cambridge.org/action/displayAbstract?fromPage=online&aid=8753935&next=rue&jid=JBR&volumeId=48&issueId=01>

LITTLEJONH, Taneicha. “Was the Long Edwardian Summer Really Britain’s Golden Age?” en *New Historian* 4 de julio de 2014. Consultado en: <http://www.newhistorian.com/was-the-long-edwardian-summer-really-britains-golden-age/386/>

LYCETT, Andrew. *The Sunday Times*. 10 de octubre de 2004. Reseña a HATTERSLEY, Roy. *The Edwardians*. Consultada en:

<http://www.thesundaytimes.co.uk/sto/culture/books/article240939.ece>

PRESTON, Peter. *The Guardian*. 14 de noviembre de 2004. Reseña a HATTERSLEY, Roy. *The Edwardians*. Consultada en:

<https://www.theguardian.com/books/2004/nov/14/historybooks.features>

RAMADAN SONYEL, SALAHI. (1972). Fifty years ago: The chanak crisis. *Balkan Studies*, 13(1), 41. Consultado en:

<http://search.proquest.com/docview/1299571963/fulltextPDF/B6E920272FC24C11PQ/1?accountid=14497>

TROTTER, David. *The Guardian*. 16 de octubre de 2004. Reseña a HATTERSLEY, Roy. *The Edwardians*. Consultada en:

<https://www.theguardian.com/books/2004/oct/16/featuresreviews.guardianreview2>

Reseña a DUTTON, David. *A History of the Liberal Party*. Consultada en:

<http://ehr.oxfordjournals.org/content/CXXII/496/570.extract#>

<http://www.badosa.com/bin/obra.pl?id=n216>

<http://www.bbc.com/news/uk-wales-11384915>

<http://www.bbc.com/news/uk-wales-14529442>

http://www.bbc.co.uk/history/british/victorians/home_rule_movement_01.shtml

<http://www.bbc.co.uk/history/british/easterising/profiles/po15.shtml>

<http://www.bbc.co.uk/history/british/easterising/insurrection/in06.shtml>

<http://conflicto-ulster.blogspot.com.es/p/cronologia.html>

<http://www.dailymail.co.uk/femail/article-1365467/The-Downton-Delusion-We-love-dramas-upstairs-downstairs-life-real-Edwardian-England-saw-pampered-exploiting-poor-majority.html>

<http://www.historylearningsite.co.uk/ireland-1845-to-1922/home-rule-and-ireland/>

<http://www.historyworld.net/wrldhis/PlainTextHistories.asp?groupid=1169&HistoryID=ab07#1170>

<http://www.irishstatutebook.ie/eli/1922/act/1/schedule/2/enacted/en/html>

<http://londonsocialisthistorians.blogspot.com.es/2011/10/liverpool-general-transport-strike-of.html>

<http://www.pbs.org/manorhouse/edwardianlife/introduction.html>

https://es.wikisource.org/wiki/Ley_del_Parlamento_de_1911

https://en.wikipedia.org/wiki/National_Railway_strike_of_1911

https://en.wikipedia.org/wiki/Irish_revolutionary_period

https://en.wikipedia.org/wiki/Ulster_Covenant

<http://www.historylearningsite.co.uk/british-electoral-history-since-1832/decline-of-the-liberal-party-1900-to-1918/>

<http://www.nationalarchives.gov.uk/education/britain1906to1918/g2/gallery2.htm>

<http://www.bbc.co.uk/blogs/wales/entries/22f1fd75-bf86-392e-8131-93284ff5db85>

<https://libcom.org/history/1911-liverpool-general-transport-strike>

NOVELAS, PELÍCULAS Y SERIES

FORD, Ford Madox. *El final del desfile*. Barcelona: Lumen, 2009 y su adaptación en miniserie por parte de la BBC y HBO en 2012.

FOSTER, E. M. *Una habitación con vistas*. Madrid: Unidad Editorial, D.L. 1999 y su adaptación cinematográfica de James Ivory (1985)

FOSTER, E. M. *Regreso a Howard's End*. Barcelona: RBA, 2004 y su adaptación cinematográfica de James Ivory (1992)

MCCOURT, Frank. *Las cenizas de Ángela*. Madrid: Maeva, 1999.

SINCLAIR, Upton. *World's End*. 1947

WAUGH, Evelyn. *Retorno a Brideshead*. Barcelona: Tusquets, 2015 y su adaptación en miniserie por parte de ITV (1981)

Mary Poppins, de Walt Disney (1964)

Oh! What a lovely war, dirigida por Richard Attenborough (1969)

Sufragistas, dirigida por Sarah Gavron (2015)

Titanic, dirigida por James Cameron (1997)

Arriba y abajo (1971-75)

Downton Abbey (2010-16)

